

FRATERNITAS

VOLUMEN 1, NÚMERO 3: JUL-2025 A OCT-2025. ISSN: 3085-7988

ESPECIAL "MASONERÍA Y CIENCIA"

INTERSECCIONES ENTRE
CIENCIA, FE, ESPIRITUALIDAD
Y MASONERÍA (Dos Santos).

LA PURA MASONERÍA: el
masón en el camino hacia la
conciencia cósmica (Lufiego).

MASONERÍA, ARTE Y CIENCIA: Una
praxis metódica vanguardista,
punto de encuentro para una
conversación amplia (Sfriso).

LA ESCUADRA, EL COMPÁS Y EL
CEREBRO: un análisis del ritual
masónico a la luz de la
neurociencia (Cruz).

INTELIGENCIAS EN EVOLUCIÓN:
FORJANDO LÍDERES PARA LA
SOCIEDAD 5.0 (Franz).



FRATERNITAS



La revista FRATERNITAS es una revista técnico-científica e histórico-cultural, vinculada a la Confederación Masónica Interamericana – CMI, de carácter multidisciplinario, con la masonería como objeto de estudios e investigación. Su formato es electrónico y su periodicidad es trimestral.

FRATERNITAS publica artículos, ensayos y reseñas presentados preferentemente por estudiosos, investigadores y profesores masónicos, teniendo como principal requisito, además de la adhesión al campo, la presentación de contenidos desarrollados por métodos, basados en evidencias y referencias, y de calidad analítica.

Consejo Editorial

Lito Luis Porto Porto
Rubens Ricardo Franz
Lictor Enrique Reyna

Consejo Científico

Gérard Icart
Ulises Torres Hamdal
Miguel Guzmán-Stein
Manuel Torres Palo
João Oliveira e Silva
Kennyo Mahmud Ismail

Datos del catálogo:

ISSN: 3085-7988
Volumen 01, Número 03
Jul-2025 a Oct-2025.

Periodicidad

Trimestralmente, como se describe:
• Noviembre-Diciembre-Enero-Febrero: publicado en marzo
• Mar-Abr-May-Jun: publicado en julio
• Jul-Ago-Sep-Oct: publicado en noviembre

Portal:

cmi1947.org/fraternitas

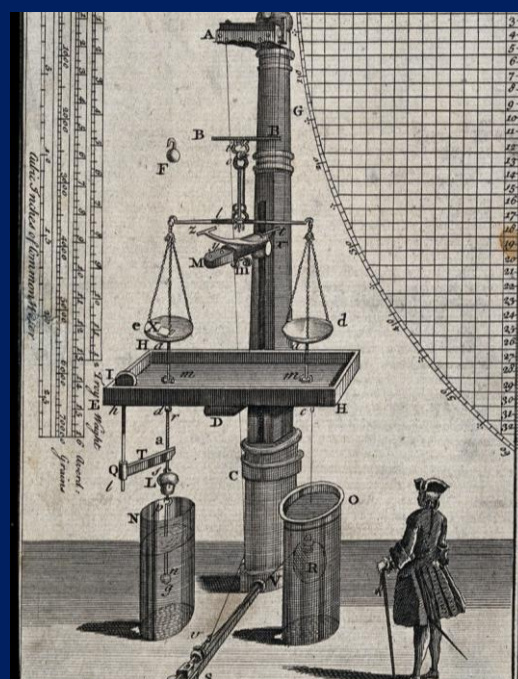
Autor corporativo:

Confederación Masónica Interamericana – CMI
Rua dos Ilhéus, 38 – Ed. Aplub, 1º andar – Centro
Florianópolis - SC, 88010-560
E-mail: sgp@cmi1947.org

Aviso:

Los artículos publicados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente expresan el punto de vista de la revista Fraternitas. No es necesario solicitar autorización previa para reproducir parte del contenido publicado en esta revista, siempre y cuando se cite debidamente al autor y fuente.

Imagen de portada:



Grabado que ilustra un balance hidrostático del siglo XVIII, utilizado para calcular la densidad relativa de líquidos y sólidos.

Fuente: Wellcome Collection 47015i.

FRATERNITAS



Resumen

INTERSECCIONES ENTRE CIENCIA, FE, ESPIRITUALIDAD Y MASONERÍA: Una revisión sistemática integradora con un enfoque narrativo (Dos Santos)	05
LA PURA MASONERÍA: el masón en el camino hacia la conciencia cósmica (Lufiego)	09
MASONERÍA, ARTE Y CIENCIA: Una praxis metódica vanguardista, punto de encuentro para una conversación amplia (Sfriso)	15
LA ESCUADRA, EL COMPÁS Y EL CEREBRO: un análisis del ritual masónico a la luz de la neurociencia (Cruz)	25
INTELIGENCIAS EN EVOLUCIÓN: FORJANDO LÍDERES PARA LA SOCIEDAD 5.0 (Franz)	35

Palabras del Secretario Ejecutivo

Hermanos y lectores,

La Masonería es un espacio de encuentro entre el conocimiento y la exploración interior. Desde sus inicios, grandes líderes, científicos y figuras ilustres de las artes han reconocido en la Orden un método simbólico que interactúa con el conocimiento. Hoy, ante la Sociedad 5.0, marcada por la inteligencia artificial, la neurociencia y la biotecnología, estamos llamados a reafirmar la masonería como un laboratorio vivo de consciencia y transformación.

La escuadra y el compás, símbolos de precisión, encuentran eco en los descubrimientos de la neurociencia y en las tecnologías que expanden la percepción humana. El ritual se revela como una práctica capaz de modificar las redes neuronales y abrir puertas a estados de consciencia expandidos. Así, la Masonería se muestra como una praxis de vanguardia, que integra ciencia, espiritualidad y ética en un único movimiento ascensional.

La verdadera Masonería sigue siendo un puente entre el átomo y el cosmos, entre el hombre y el Gran Arquitecto. Esta edición de Fraternitas ofrece herramientas para que cada Hermano actualice su trabajo a la luz del conocimiento contemporáneo, sin traicionar la Tradición, pero revelando su vigencia perenne. Que estas reflexiones sean una piedra angular más en la construcción colectiva de la Conciencia Cósmica que todos hemos buscado desde que la primera mirada humana se perdió en el cielo estrellado.

¡Feliz lectura!

Rubens Ricardo Franz
Secretario Ejecutivo

INTERSECCIONES ENTRE CIENCIA, FE, ESPIRITUALIDAD Y MASONERÍA:

Una revisión sistemática integradora con enfoque narrativo

Áureo dos Santos ¹

Resumen:

Este artículo presenta una revisión sistemática integradora con enfoque narrativo, con el objetivo de identificar e interpretar los vínculos epistemológicos, simbólicos y éticos entre los conceptos de Ciencia, Fe, Espiritualidad y Masonería. A partir de fuentes académicas y simbólicas seleccionadas entre los años 2000 y 2025, el estudio analiza contribuciones teóricas que buscan la convergencia entre la racionalidad científica y las dimensiones espirituales de la experiencia humana. Se destaca especialmente la obra del neurocientífico Andrew Newberg, cuya aproximación neuroteológica ofrece fundamentos empíricos para la comprensión de experiencias religiosas, místicas e iniciáticas. La Masonería, por su parte, se presenta como una práctica simbólica capaz de integrar estas dimensiones de manera ritual y filosófica, promoviendo una pedagogía del autoconocimiento y el auto perfeccionamiento. Los resultados evidencian la importancia de un diálogo transdisciplinario para la construcción de una ética integradora, con potencial para resignificar las fronteras entre razón y trascendencia, también en el contexto masónico.

Palabras clave: Ciencia. Fe. Espiritualidad. Masonería. Neuroteología. Epistemología.

Abstract:

This article presents an integrative systematic review with a narrative approach, aiming to identify and interpret the epistemological, symbolic, and ethical links between the concepts of Science, Faith, Spirituality, and Freemasonry. Based on selected academic and symbolic sources from 2000 to 2025, the study analyzes theoretical contributions that seek convergence between scientific rationality and the spiritual dimensions of human experience. Of particular note is the work of neuroscientist Andrew Newberg, whose neurotheological approach offers empirical foundations for understanding religious, mystical, and initiatory experiences. Freemasonry, on the other hand, is presented as a symbolic practice capable of integrating these dimensions in a ritual and philosophical way, promoting a pedagogy of self-knowledge and self-improvement. The results show the importance of a transdisciplinary dialogue for the construction of an integrative ethic, with the potential to redefine the boundaries between reason and transcendence, also within the Masonic context.

Keywords: Science. Faith. Spirituality. Freemasonry. Neurotheology. Epistemology.

¹ Miembro del Centro de Orientación en Epidemiología de la Universidad del Sur de Santa Catarina. E-mail: aureods@gmail.com

1. Introducción

La polarización entre ciencia y fe, tan presente en la modernidad, es cuestionada progresivamente por pensadores contemporáneos que proponen síntesis entre saberes racionales y espirituales. En el centro de esta tensión se encuentra la Masonería, una organización iniciática que, aunque no religiosa, evoca simbolismos trascendentales y promueve una ética basada en la libertad de pensamiento, de expresión, de reunión, en el progreso moral y en la fraternidad universal. Esta revisión busca comprender cómo se relacionan estos cuatro conceptos — Ciencia, Fe, Espiritualidad y Masonería — en la literatura científica y filosófica contemporánea, revelando sus convergencias e implicaciones para una nueva epistemología del saber simbólico y espiritual.

A lo largo de la historia, la humanidad ha buscado responder a las grandes preguntas existenciales sobre el origen, el propósito y el destino de la vida. La ciencia y la fe emergen como respuestas distintas, pero complementarias, a estas inquietudes. La espiritualidad, por su parte, ocupa un espacio subjetivo y experiencial que trasciende los dogmas, proponiendo un camino de conexión interior y de expansión de la conciencia. La Masonería, con sus ritos simbólicos, ofrece un terreno fértil para el encuentro de estos saberes, operando como una escuela de virtudes y un laboratorio filosófico para la integración entre lo visible y lo invisible, lo racional y lo místico, lo empírico y lo simbólico.

Comprender estas intersecciones es especialmente relevante en una época en la que las crisis éticas, ecológicas y sociales desafían los modelos tradicionales de conocimiento y espiritualidad, incluso dentro del ámbito masónico. El agotamiento del paradigma científico puramente materialista y la creciente demanda por prácticas integradoras de cuidado y educación revelan la necesidad de diálogos transdisciplinarios que unan el rigor de la ciencia con la sabiduría espiritual ancestral. La Masonería, en este contexto, resurge como un espacio simbólico, alegórico y práctico para la reconfiguración de una nueva racionalidad — una racionalidad ampliada que incluye el misterio, la ética y la trascendencia como partes constitutivas del ser humano.

Desde esta perspectiva, la presente revisión sistemática integradora con enfoque narrativo busca esclarecer cómo dialogan, se tensionan y a veces se

armonizan estos campos, a partir de un enfoque transdisciplinario y narrativo.

2. Método

2.1 Tipo de estudio

Se trata de una Revisión Sistemática Integradora con enfoque Narrativo. Este modelo permite el análisis de estudios teóricos, empíricos y reflexivos, con el objetivo de integrar diferentes perspectivas sobre el objeto de estudio.

2.2 Pregunta de investigación

¿Cómo se relacionan los conceptos de Ciencia, Fe, Espiritualidad y Masonería desde una perspectiva epistemológica, ética y simbólica en la literatura científica y simbólica contemporánea?

2.3 Procedimientos metodológicos

La búsqueda se realizó en las bases Scopus, SciELO, PubMed, Google Scholar y en literatura masónica del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Se utilizaron los siguientes descriptores combinados: “Science and Faith”, “Spirituality and Freemasonry”, “Neurotheology”, “Andrew Newberg”, “Epistemología y Espiritualidad”, “Ciencia y Trascendencia”. Se consideraron artículos, libros y ensayos publicados entre 2000 y 2025, escritos en portugués, inglés y español. La selección incluyó fuentes que abordaran al menos dos de los cuatro conceptos centrales del estudio.

Se excluyeron obras opinativas sin base bibliográfica y textos de carácter exclusivamente devocional o dogmático. El análisis de los datos siguió un enfoque temático con énfasis narrativo, que permitió comprender los significados atribuidos a las relaciones entre los conceptos estudiados, sus tensiones, complementariedades y potencialidades transdisciplinarias.

3. Resultados y discusión

3.1 Ciencia y fe: ¿una falsa oposición?

Autores como Ian Barbour (2000) y John Polkinghorne (1998) proponen modelos de diálogo entre ciencia y fe, rompiendo con la idea de antagonismo entre estos campos. En sintonía con estos autores, la Masonería promueve una cosmovisión integradora, en la que el G·A·D·U· (Gran Arquitecto del Universo) representa una concepción metafísica abierta al pensamiento científico. Las fronteras entre el conocimiento científico y la experiencia de la fe se vuelven así permeables, favoreciendo un enfoque más amplio

de la realidad. La fe, en este contexto, deja de interpretarse como oposición a la razón y pasa a entenderse como una confianza ampliada, una convicción profunda en un sentido mayor de la existencia — una confianza y convicción que también motivan la investigación científica.

3.2 Andrew Newberg y Neuroteología

Andrew Newberg (2001; 2009) se destaca como uno de los principales investigadores en el intento de comprender científicamente las experiencias religiosas. Sus estudios de neuroimagen revelan que prácticas espirituales como la oración, la meditación y los rituales simbólicos activan regiones cerebrales responsables de la empatía, la concentración y la percepción del “yo expandido”.

Esto aporta un respaldo empírico a la noción de que la espiritualidad y la fe son dimensiones naturales de la experiencia humana — y no simples constructos culturales. La neuroteología, por tanto, proporciona una nueva base para comprender la vivencia masónica como una práctica neuroespiritual. Estos hallazgos también muestran que la búsqueda espiritual, lejos de ser ilusoria, posee un sustrato neurológico que impulsa el desarrollo moral, cognitivo y emocional de las personas.

3.3 Espiritualidad y masonería: simbolismo y elevación moral

Huston (2006) señala que la espiritualidad es concebida en la literatura como una búsqueda de sentido existencial y trascendencia. En la Masonería, esta búsqueda se ritualiza mediante símbolos, grados y alegorías que representan el perfeccionamiento del ser. Los hallazgos de Newberg dialogan con esta práctica al mostrar que la activación simbólica del cerebro puede favorecer estados de plenitud, integración y expansión de la conciencia — objetivos centrales del camino iniciático. En ese sentido, el recorrido masónico actúa como catalizador de procesos internos de iluminación y auto perfeccionamiento, reforzando la espiritualidad como fuerza orientadora para la acción ética y fraterna en el mundo profano.

4. Ciencia y espiritualidad: emergencia de un paradigma integrador

Autores como Rupert Sheldrake (2012) y Amit Goswami (2004) proponen que la conciencia debe ocupar un lugar central en la investigación

científica. La Masonería, al estimular la introspección y el dominio de uno mismo, ya anticipaba de manera simbólica esta nueva epistemología. El rito se convierte, así, en un lenguaje para una ciencia del espíritu, cuyos fundamentos están tanto en la tradición como en la observación fenomenológica. La emergencia de una ciencia no reduccionista, que reconoce la importancia de la subjetividad, la intuición y la trascendencia, contribuye a una revalorización de la Masonería como espacio de formación integral del ser.

3.5 Fe y masonería: entre libertad y creencia

Aunque exige la creencia en un principio superior, la Masonería se mantiene alejada de dogmas. Esta libertad de creencia — asociada a la ética y la espiritualidad — encuentra eco en las conclusiones de Newberg, quien muestra cómo la fe, cuando está desvinculada del fanatismo, puede ser un motor para la empatía y el altruismo, reforzando la práctica de la fraternidad universal. En ese sentido, la fe masónica se distingue por su naturaleza filosófica y simbólica, basada en la experiencia personal y la construcción de sentido, y no en la adhesión a verdades absolutas. Esta perspectiva fortalece el papel de la Masonería como mediadora entre el racionalismo científico y la dimensión espiritual de la existencia.

3.6 Ciencia, fe y espiritualidad en la práctica masónica

En la práctica masónica, la ciencia, la fe y la espiritualidad no son compartimentos estancos, sino dimensiones integradas que se expresan mediante símbolos, alegorías, rituales y la búsqueda continua del perfeccionamiento moral e intelectual. La ciencia se manifiesta en el rigor con que se estudia y aplica el conocimiento simbólico; la fe se expresa en la confianza en el proceso iniciático y en la creencia en un principio ordenador del universo; y la espiritualidad se vive en el viaje interior del iniciado, en su búsqueda de sabiduría, justicia y verdad.

Los trabajos en logia, cuando son bien conducidos, promueven estados de introspección profunda que reflejan muchos de los procesos descritos por la neurociencia espiritual de Andrew Newberg, como la disminución del ego, el aumento de la empatía, la búsqueda de sentido y la sensación de conexión con un propósito superior. Así, la práctica masónica opera como un campo vivencial de experiencia espiritual, a la vez racional y

simbólica, capaz de armonizar las potencias del intelecto, la intuición y el sentimiento.

Mediante esta integración, la Masonería rescata el ideal del conocimiento total — aquel que une ciencia y conciencia, lógica y trascendencia — permitiendo al ser humano reconocerse como un puente vivo entre el cielo y la tierra, entre el espíritu y la materia, entre lo visible y lo invisible.

4. Conclusión

La revisión sistemática integradora con enfoque narrativo demostró que la ciencia, la fe, la espiritualidad y la Masonería no son dominios aislados, sino interconectados, con puntos de encuentro fundamentados en principios éticos, simbólicos y epistemológicos. La contribución de Andrew Newberg fortalece esta integración e interacción al evidenciar, mediante la neurociencia, que las prácticas espirituales — como las que se encuentran en la Masonería — tienen efectos concretos en la estructura y el funcionamiento del cerebro.

A partir de los aportes de la neuroteología de Andrew Newberg y de los modelos integradores de autores como Ian Barbour, Rupert Sheldrake y Amit Goswami, se evidencia que la espiritualidad no es antagónica al saber científico, sino complementaria. El reconocimiento de la espiritualidad como dimensión estructurante de la conciencia humana desafía el paradigma fragmentado de la modernidad y propone una nueva racionalidad inclusiva.

La Masonería emerge como un espacio de reconciliación entre razón y trascendencia, fe y

libertad, tradición y modernidad. Este estudio señala la necesidad de investigaciones interdisciplinarias que reconozcan el papel de lo simbólico y lo espiritual en la construcción del conocimiento y la ética contemporánea en la vida personal, social y masónica.

Referencias

- BARBOUR, I. G. *When Science Meets Religion: Enemies, Strangers, or Partners?* HarperOne, 2000.
- NEWBERG, A.; D'AQUILI, E.; RAUSE, V. *Why God Won't Go Away: Brain Science and the Biology of Belief*. Ballantine Books, 2001.
- NEWBERG, A.; WALDMAN, M. *How God Changes Your Brain*. Ballantine Books, 2009.
- POLKINGHORNE, J. *Science and Theology: An Introduction*. Fortress Press, 1998.
- SHELDRAKE, R. *Science Set Free*. Deepak Chopra Books, 2012.
- GOSWAMI, A. *La Física del Alma*. Ediciones Cultrix, 2004.
- HUSTON, T. *¿Qué es la Espiritualidad?* Editorial Loyola, 2006.
- SUPREMO CONSEJO DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO. *Rituales y Manuales desde el Grado Simbólico al Filosófico*. Varias ediciones.

LA PURA MASONERÍA: El Masón en el Camino a la Conciencia Cósmica

Marcelo Garcia Lufiego ¹

Resumen:

En este artículo, el autor aborda temas abordados en su libro homónimo, donde argumenta que el ser humano, especialmente el masón, debe tener como misión vital el desarrollo moral, intelectual y espiritual. Leer, estudiar y escribir fomentan la facilitación de procesos evolutivos en los niveles de autoconciencia, permitiendo que la mente y el cerebro refinan cada vez más sus capacidades intelectuales e intuitivas, posibilitando la comprensión de lecciones más sutiles de la existencia personal y la convivencia social. Además, la práctica masónica, en su sentido más amplio, que incluye el trabajo ritualista, el estudio de las doctrinas y, además, la experiencia de la moral masónica en el mundo exterior a las logias, el mundo profano, tiene la capacidad de actuar como catalizador de las funciones cerebrales, acercando continuamente al masón a un estado de plenitud mental y espiritual, conectándolo con la presunta existencia de diversos niveles de existencia material e inmaterial de la vida y el universo. Más allá de la experiencia personal resultante del individuo que se permite experimentar todo este fenómeno y que, por tanto, potencia sus percepciones y elecciones, es inevitable que el camino de la conciencia cósmica proporcione también a la sociedad individuos mejor equipados para afrontar y superar los desafíos más complejos de la existencia terrena, contribuyendo a la felicidad y a la armonía de la humanidad.

Palabras clave:

Masonería; autoconciencia; felicidad.

Abstract:

In this article, the author discusses themes addressed in his eponymous book, in which he argues that the human being's mission in life is moral and intellectual development. On the one hand, reading, studying, and textual production foster the facilitation of their own processes, enabling the mind and brain to increasingly sophisticate their intellectual and intuitive capacities, making possible the understanding of more subtle lessons of personal and social existence. Added to this is the fact that Masonic practice, in its broadest sense, which includes ritualistic work, the study of doctrines, and, furthermore, the practice of Masonic morality in the world outside the Lodges—the profane world—has the faculty of acting as a catalyst for brain functions, continuously bringing the man-Mason closer to a condition of mental and spiritual fullness, connecting him to the presumed existence of various levels of material and immaterial existence of life and the universe. Beyond the consequent personal experience of the man who allows himself to face this entire phenomenon and whitch, therefore, enhances his perceptions and choices, it remains inevitable that the path of cosmic consciousness also delivers to society individuals who are more apt to face and overcome the highest challenges of earthly existence, contributing to the happiness and harmony of the human race.

Keywords:

Freemasonry; self-awareness; happiness.

¹ Licenciado en Derecho y miembro de la Gran Logia de Santa Catarina E-mail: marcelolufiego@yahoo.com.br

En el vasto Brasil, la literatura sobre temas relacionados con el Arte Real ocupa un inmenso espacio y cumple una importante misión pedagógica. La constante tarea del francmasón de conocerse y perfeccionarse para desempeñar el papel de un constructor social dedicado y eficiente es ardua. Por lo tanto, las fuentes de estudio de la ciencia simbólica y los medios de reflexión filosófica sobre el sistema moral masónico son fundamentales para su correcta preparación. La literatura masónica, como fuente de conocimiento y ejercicio mental, mucho más allá del mero entretenimiento, que existe, está presente y es relevante, también desempeña un papel complementario muy importante en el sistema de instrucción de la francmasonería regular. Es, por lo tanto, en esta dirección que escribimos.

Leer, estudiar, investigar y escribir son el combustible del intelecto; la reflexión filosófica y la meditación profunda en un ambiente silencioso, con la mente libre de ruidos y ansiedades, son el combustible del espíritu, capaz de hacernos comprender, con el tiempo, la interconexión entre todos los seres espirituales, aquí en el planeta Tierra o en cualquier otro lugar del universo. Cuanto más estudiamos e investigamos, mayor es nuestra capacidad de concentración y mayor la asimilación de información relevante; cuanto más escribimos, mayor es la velocidad de producción y, como corolario, la cantidad de texto producido. Esto es exactamente lo que Marco Tulio Cicerón, un héroe de la República Romana, al hablar de retórica, una de las *Siete Artes Liberales*, llamó el "*motus animi continuus*". Por otra parte, también es cierto lo inverso: si no practicamos la escritura, cuando tengamos que redactar cualquier composición literaria, por pequeña que sea —un cuento, una crónica o un sencillito poema—, la página en blanco nos parecerá un abismo fantasmal, un desierto completamente inhóspito y amenazante, y nuestra capacidad de escribir, un pozo absolutamente seco —una sensación, por cierto, ampliamente conocida y recordada desde nuestros tiempos escolares, cuando el maestro nos exigía que hiciéramos un "ensayo" a partir de un tema propuesto, sin habernos enseñado antes el hábito de la lectura y desarrollado nuestra capacidad de escribir diariamente. El mismo principio se aplica a la lectura: si leemos con la dedicación necesaria, leeremos cada vez más; el intervalo entre un libro y otro será cada vez más corto, hasta llegar al hábito, extremadamente positivo para la activación de las

neuronas, de leer varios libros simultáneamente. Por el contrario, si no tenemos el hábito de leer, corremos el riesgo de tener, por ejemplo, en nuestras manos "*Memorias póstumas de Brás Cubas*"¹, una de las obras más importantes de la literatura mundial, y no pasamos del saludo de Machado "al gusano que primero royó la carne fría de mi cadáver", simplemente cerrando el preciado libro para, luego, perder el tiempo en otra cosa. La lectura y el estudio, aunados a la meditación profunda, con la mente, a través del cumplimiento del deber, tranquila y libre de preocupaciones, el autocontrol y la constante práctica del amor fraterno son los caminos que permiten al masón ascender los diversos niveles de autoconciencia, apuntando a la conciencia cósmica o superconciencia, condición extremadamente difícil de alcanzar en la experiencia sensorial terrena que llamamos "vida". Sin embargo, lo que verdaderamente importa es que avancemos hacia ella, como si fuera un faro de sofisticación intelectual y espiritual, alcanzando continuamente los más altos niveles de autoconciencia para la realización personal y en beneficio de la construcción del "edificio social".

Como sabemos, la Orden Masónica, tanto institucionalmente como como fenómeno sociológico, presenta un carácter altruista, humanista y humanitario, y no constituye un fin en sí misma. Existe para el bien de la humanidad. La misión de la masonería pura se dirige principalmente a los segmentos sociales formados por no masones, a los que llamamos el "mundo profano", es decir, aquellos que están "fuera del templo". Personas a quienes estamos obligados a ayudar y a satisfacer sus justas necesidades, independientemente de su opinión sobre nosotros, debido al pacto directo que tenemos con el Gran Arquitecto del Universo, que es Dios, el Eterno, en defensa de las fuerzas del bien, combatiendo toda forma de opresión y sufrimiento, con la mejora social y la promoción del proceso civilizatorio. Este esfuerzo abarca desde la donación de una sencilla canasta de alimentos, ropa y mantas, orientación y referencias en la búsqueda del bien, empleo y oportunidades laborales, hasta la construcción de escuelas y hospitales.

La obra en cuestión, "*La Pura Masonería: El Masón en el Camino hacia la Conciencia Cósmica*", consta de cuatro partes, presentadas de forma didáctica al público lector, preferentemente masónico. La primera parte aborda los orígenes y la estructura de la masonería universal de forma

¹ Obra de Machado de Assis.

alegórica, además de presentar una visión histórica, con base fáctica, de la formación de la masonería en Brasil; la segunda se centra en el "camino iniciático"; la tercera, que da nombre al subtítulo del libro, presenta un estudio sobre la "Conciencia Cósmica"; y la cuarta y última parte aborda la misión social de la Orden Masónica.

En la obra, el enfoque sobre los orígenes y la formación de la masonería presenta al lector un texto alegórico². Una reinterpretación de antiguas y fantásticas alegorías escritas en prosa poética sobre los orígenes y la estructura de la geometría, que es pura masonería. Así lo enseñaron los maestros más sabios del Oficio, cuyas huellas permanecen imborrables para siempre en las orillas del gigantesco Nilo, serpiente de agua, paraíso de cocodrilos, alma de Egipto. Alegorías consagradas y contenidas en ordenanzas legales masónicas históricas, folletos antiguos, manuscritos de larga data, estatutos y constituciones del Gremio de Francmasones, inicialmente seleccionadas y operativas, posteriormente aceptadas y especulativas. Constructores de templos, monasterios, palacios y magníficas catedrales góticas, libros de piedra que transmiten mensajes esotéricos a los ojos de aquellos iniciados en los augustos misterios del Arte Real. Iglesias monumentales, como nunca antes se habían visto, con imponentes agujas que apuntan al infinito y espléndidos arcos apuntados que, a la vez, presenciaron y aún hoy presencian la grandeza e insignificancia del hombre. Edificios que alimentaron los sueños de obreros disciplinados y operativos, que fueron reemplazados con el paso de los siglos por constructores sociales ejemplares, dedicados incansablemente a la ardua labor de construir metafísicamente castillos para la virtud y excavaciones esotéricas de mazmorras para el vicio. Francmasones operativos, capaces de transitar por senderos medievales de una obra a otra; iniciados en el gremio de constructores, que grababan su sello personal en la piedra, firmando sus grandiosas obras. Maestros, oficiales y aprendices, discípulos de Euclides, Vitruvio y Villard de Honnecourt.

Las ordenanzas legales europeas medievales —antiguas reglas— producidas por la francmasonería operativa, tras regir el Arte Real en gremios o corporaciones artesanales, pasaron a la historia de la literatura como obras maestras del

estilo literario alegórico, debido a las legendarias historias que contenían sobre el surgimiento y la estructuración de la francmasonería en el mundo. Además, influyeron en el contenido de las ordenanzas posteriores, que también abordaron en sus preámbulos, manteniendo el estilo alegórico, los orígenes y la relevancia de la Orden Masónica en el proceso de civilización de la humanidad, como el Manuscrito Dumfries y las famosas Constituciones Anderson, que surgieron en la Edad Moderna. Estas preciosas y muy interesantes *old charges*, merecen especial atención por parte del masón y del lector en general, ya que la belleza literaria de esos textos va más allá del interés especializado o corporativo. Por encima de todas las demás, medievales o modernas, por su belleza poético-alegórica, la atención y el estudio deben dirigirse fundamentalmente a las dos Constituciones góticas clásicas, destacadas del conjunto de las "Ordenanzas Antiguas": el Manuscrito Halliwell, llamado "Regius", del siglo XIV, y el "Manuscrito Cooke", del siglo XV, obras maestras del estilo literario masónico, dirigidas al deleite de los intelectos superiores y a la regulación del trabajo de las manos encallecidas por el desbaste de la piedra física y, más tarde, a partir de los tiempos modernos, metafísica.

Lo cierto es que la tradición oral, durante mucho tiempo único medio de transmisión del conocimiento del oficio de la construcción, del maestro a los oficiales y de éstos a los aprendices, no estuvo del todo libre de alteraciones o distorsiones que perjudicaban la buena marcha de la obra. Así, las *antiguas ordenaciones*, especialmente de los Estatutos de Bolonia, de 1248³, recogió por escrito la deontología de los masones, con el objetivo de preservar los principios operativos masónicos en su pureza. Subyacente a esto, también cumplían la función de proteger al Oficio de la competencia desleal de grupos de constructores no iniciados en los augustos misterios del Arte Real. Estas ordenanzas históricas contenían, además de normas aplicadas al ejercicio profesional, reglas de etiqueta destinadas a mejorar el comportamiento social de los miembros de la hermandad y, en estilo alegórico, en prosa poética, textos introductorios sobre los orígenes y la prominencia social de la Orden Masónica. Estos "poemas" alegóricos son a veces malinterpretados por los masones actuales, que ven en esas estupendas "piezas de arquitectura" sólo

² Con características propias del lenguaje alegórico y no de las narraciones históricas.

³ El escritor Jean Ferré presenta al investigador una excelente aproximación a los Estatutos de Bolonia y otras ordenanzas

medievales y modernas en la obra "La Historia de la Masonería (1248 -1782)".

dichos fantasiosos, carentes de historicidad, como si esto fuera un defecto, como si los autores de esas magníficas obras literarias no tuvieran conocimiento histórico alguno, mientras que, en verdad, se encuentran ante alegorías que –como todas las alegorías– dicen una cosa, las historias fantásticas, para significar otra, los largos y nobles orígenes de la masonería y la importancia tan relevante de la Orden en el proceso civilizador. Una excelente fuente de estudio para comprender las diferencias entre las narraciones históricas, que dependen de la veracidad fáctica para su credibilidad, y las narraciones alegóricas, que deben interpretarse a la luz de los cánones de la ciencia simbólica, prescindiendo de la veracidad fáctica y centrándose en el mensaje moral que se quiere transmitir, son las obras de Albert Mackey⁴. En este sentido, el intelectual masónico Avelino Lombardi Júnior enseña que "vale la pena destacar que los relatos anteriores a la Edad Media, a los constructores operativos y a los antiguos cargos no deben entenderse como una reconstrucción literal de hechos históricos", aclarando para el lector de la obra en cuestión la naturaleza del texto, concluyendo que la forma alegórica de su presentación es la "expresión simbólica de una tradición arquetípica, que ancla la enseñanza iniciática y trasciende la dimensión meramente fáctica"⁵.

La segunda parte del libro, aún en lenguaje simbólico, presenta un texto alegórico que protege los arcanos y principios masónicos impublicables, debido única y exclusivamente a su naturaleza iniciática, ya que desde un punto de vista moral no existe nada en la doctrina masónica que no pueda ni deba salir a la luz. Aborda el proceso iniciático con la muerte simbólica del profano y su renacimiento como masón. La iniciación, que en Brasil llamamos Gran Sesión de Iniciación, es solo el momento inicial de un largo camino de ascensión del masón a los niveles más elevados de autoconciencia, que en el libro llamamos el "camino iniciático".

En resumen, existen tres etapas del camino iniciático, es decir, el interminable viaje de adquisición de conocimiento y sabiduría, que comienza con el atisbo del primer rayo de luz verdadera (cuando los acordes de la Sinfonía del Destino⁶ de Beethoven resuena más fuerte en nuestros oídos, penetrando profundamente en el alma) y se dirige hacia la luz cósmica, que, abriendo los portales a los niveles más altos de

autoconciencia, puede conducir al ser espiritual a la apoteosis de la superconciencia, que es la conciencia del cosmos: una etapa evolutiva mental y espiritual que desvela al ser humano la dimensión intrínseca del orden universal, revelándole que el hombre, al mismo tiempo, está dentro del Universo y tiene el Universo dentro de sí mismo.

La primera etapa: desde la inquietud mental, bajo el peso de pensamientos oscuros e inconexos, desde el caos mental (de)construido durante años, hasta la reestructuración psíquica, que comienza en la oscuridad total y se intensifica en la claridad de la luz con la eliminación de los velos materiales, marcada por la plenitud del paso a la gloria mundana. Es en este momento inolvidable, trascendental para el resto de la vida, que el masón vislumbra la verdadera luz, con la primera experiencia de la muerte simbólica del hombre profano y el inmediato renacimiento iniciático de la psique, ahora elevada a un nivel superior de autoconciencia frente al estado anterior, del que emerge el vibrante masón.

La segunda etapa: desde la psique organizada, es decir, la mente libre de ruidos y ansiedades autogeneradas, hasta la cima de la espiritualidad, plena de paz interior, con el dominio gradual de los cánones que rigen la ciencia simbólica, así como la asimilación progresiva de los arcanos y misterios que componen la doctrina del Arte Real. Para casi todos los masones en activo, este es un proceso vitalicio de progresión mental, intelectual y espiritual, encarnado en la ascensión gradual del ser individual, que asciende intrépidamente los peldaños de la Escalera de Jacob, es decir, los niveles de autoconciencia, en busca del cáliz sagrado, que simboliza la caridad plena. Para todos, el proceso estará marcado por la rotación permanente a través de los Grados Simbólicos. Para muchos, también estará marcado por la rotación opcional a través de los Grados Filosóficos del rito en el que fueron iniciados, y para algunos, pocos en realidad, también por la rotación a través de los Grados Filosóficos de otros ritos masónicos justos y perfectos. Los ritos masónicos son códigos que transmiten el acto comunicativo iniciático. Los códigos pueden diferir en sus características periféricas, pero mantienen el mismo núcleo y transmiten el mismo contenido: la esencia inmutable del Arte Real. Es en este contexto, una verdadera y magnífica experiencia vital, que el francmasón, al progresar en el camino iniciático,

⁴ Con énfasis en el Libro *"The Symbolism of Freemasonry"*.

⁵ La Pura Masonería: El masón en el camino hacia la conciencia cósmica", p. 38, 1ª. Edición, 2025.

⁶ Sinfonía n. 5.

asciende a los diversos subniveles de autoconciencia, desarrollando serenidad, adquiriendo sabiduría, practicando la tolerancia en el molde de la caridad suprema, simbolizada por la mano que sostiene la copa de la vida, y experimentando el amor impersonal. Estos factores, en el cumplimiento de la misión mayor de la Orden Masónica, permiten la formación de un constructor social competente y activo para el bien de la humanidad, especialmente en favor de quienes no han cruzado el umbral entre el mundo profano y los portales iniciáticos de la geometría, que, como hemos visto alegóricamente, es la masonería más pura.

La tercera y última etapa: desde los niveles más elevados de autoconciencia y espiritualidad hasta la consciencia cósmica, cuando las asperezas de la Piedra Bruta han sido esculpidas de tal manera que nos volvemos receptivos a la luz de la superconsciencia, haciendo innecesario el uso del Delantal, pues el trabajo está terminado. A esto se suman los factores inefables que revelan la luz verdadera y definitiva, que no dependen de nuestra voluntad ni preparación; de hecho, como es común, puede que nunca lleguen. Lo cierto es que no se revelarán si no estamos preparados. Quienes están preparados para vivir la experiencia trascendental de ascender a la consciencia cósmica, que pocos han experimentado, entre ellos el psiquiatra canadiense Richard Maurice Bucke⁷ – considerando su testimonio como verdadero –esperar, estar preparado para que tal cosa suceda– es en sí algo grandioso, y es suficiente para permitir experimentar la antesala de la plenitud de la existencia humana en la experiencia sensorial terrena.

En la tercera y principal parte del libro, abordamos la correlación entre la filosofía masónica, la esencia del conocimiento que fundamenta el Arte Real, y la evolución de la conciencia humana. La conciencia no es sinónimo de racionalidad, aunque no la excluye; los altos niveles de conciencia a los que se hace referencia a lo largo de la obra no corresponden a lo que Carl Jung⁸ denomina la “conciencia avanzada del hombre civilizado”, la cual, según el maestro de la psicología, en lugar de acercar al hombre a la conciencia cósmica, limita la capacidad humana para acceder a los símbolos numinosos, ya que dificulta la asimilación de lo que proviene del instinto o del inconsciente. También

consideramos la consciencia como sinónimo de clarividencia, espiritualidad e intelecto, donde la racionalidad, la intuición y las emanaciones del inconsciente son complementarias y concomitantes. El libro desarrolla una especie de cartografía de la conciencia del francmasón a lo largo del camino iniciático. El viaje evolutivo de perfeccionamiento de los niveles de autoconciencia lleva al francmasón que comprende y experimenta los misterios del Arte Real cada vez más cerca de la superconsciencia o conciencia del cosmos, la fuente de toda vida. Como enseña el *Vedanta*⁹ y la física cuántica está empezando a explicar, somos materia, conciencia y energía. El camino iniciático, en la experiencia sensorial terrenal, es un viaje fabuloso, lleno de descubrimientos y epifanías, que estimulan el autoconocimiento, conduciendo a la sofisticación intelectual con el desarrollo de las capacidades mentales, incrementando la perfección espiritual. Como corolario, se fortalece la comprensión de nuestra conexión con las admirables y omnipresentes energías cósmicas. La noción de interconectividad con puntos distantes del Universo, con seres espirituales similares a nosotros, toma forma y se hace realidad en nuestros sentimientos. El camino iniciático nos permite percibir que, espiritualmente, estamos conectados con el espíritu del Universo, y materialmente, con todo lo que existe en él. Todo es una vibración de partículas subatómicas, incluyendo el alma. El estudio constante de la ciencia simbólica, la observancia de los preceptos morales masónicos a lo largo del tiempo y la práctica ritualista con dedicación y precisión geométrica, que refinan sutilmente el intelecto, permiten al masón dedicado y estudioso una comprensión extraordinaria de las relaciones entre la parte y el todo, y sus implicaciones en nuestras vidas.

Cuando especulamos sobre la conexión de la consciencia con algo mayor, universal, podemos inferir que el cerebro es simplemente un dispositivo receptor y decodificador de ondas de energía cósmica. ¿Por qué es tan fácil aceptar que el hombre, una simple criatura, haya desarrollado dispositivos receptores de ondas, como la radio tradicional, y tan difícil aceptar que el Creador, la naturaleza, como prefiera el lector, que es todopoderosa en el reino de la Creación, haya desarrollado su "dispositivo

⁷ Autor del libro "Conciencia Cósmica", publicación brasileña de 1996 de la AMORC.

⁸ Carl G. Jung, autor de las obras "El hombre y sus símbolos" y "Los arquetipos y el inconsciente colectivo".

⁹ Doctrina puramente metafísica, desarrollada en la antigua India, basada en leyes espirituales generales e inmutables, que trata del conocimiento, del estado de plena autorrealización o conciencia cósmica.

receptor de ondas", al que llamamos cerebro? Además, esta especulación es plenamente coherente con la creencia en la eternidad del alma y nos acerca a la posibilidad de que la llamada sucesión de reencarnaciones sea, de hecho, un fenómeno común, aunque misterioso, que puede ocurrir, llevando al espíritu humano más allá de este mundo a los infinitos planetas dispersos por el cosmos donde existen seres espirituales compatibles con nosotros. Si el espacio exterior es infinito, si los cuerpos celestes son innumerables, si el Universo mismo pudiera ser una diminuta partícula en la cadena de "mundos" que conforman el hipotético "Multiverso", si el tiempo es eterno, sería una gran arrogancia de nuestra parte, ofendiendo a las mentes más brillantes, afirmar que la vida es un fenómeno exclusivo del planeta Tierra y que todo se limita a un mero ciclo biológico. El sabio dice: "En la búsqueda de la verdad, debemos escuchar lo que dicen los profetas y las grandes encarnaciones de la verdad divina, porque sus palabras son las claves que abren lo que yace dentro de cada uno de nosotros, y así comprenderemos que la verdad es universal y está al alcance de todos".¹⁰

La cuarta parte de la obra está dedicada a la construcción del edificio social, a la felicidad humana, como la principal misión extrínseca de la Orden Masónica. La razón de ser de la masonería es la consolidación de sociedades humanas estructuradas sobre los sólidos principios de libertad civil, igualdad de oportunidades y fraternidad, encarnados en el amor fraternal e impersonal, considerando todas las guerras como execrables eventos fratricidas, todos los conflictos bélicos como una lamentable pérdida de oportunidades para el entendimiento, como un vergonzoso testimonio de la incompetencia para gestionar las diferencias entre los hombres y entre los grupos sociales y nacionales. La Orden Masónica cree, y trabaja para lograrlo, que el libre albedrío —es decir, la posibilidad de que cada ser humano forme sus propios juicios— es un derecho humano fundamental. Para ello, también comprende que los corazones necesitan estar bien estructurados y moralmente bien formados, así como los intelectos necesitan poseer un conocimiento sólido y diverso, aunque, en el proceso de especialización del conocimiento, es mejor saber mucho de poco que saber poco de mucho. El objetivo de la Orden Masónica es elevar a la

Humanidad a niveles donde los seres humanos sean lo más infelices posible, porque la institución, siendo realista, también sabe que la felicidad permanente no está en los planes del Gran Arquitecto del Universo para la experiencia humana terrenal, que no es más que un fabuloso rito de paso para el perfeccionamiento espiritual del hombre, y que llamamos "vida". Cabe señalar de paso que esta designación es intuitiva y completamente incompleta, pues la experiencia sensorial terrenal no es más que un momento fugaz en el proceso de la vida espiritual de cada uno de nosotros; un proceso que se extiende hacia la eternidad y hacia el infinito. Por lo tanto, en la Tierra, nuestra principal misión, como constructores sociales, es hacer que la humanidad sea menos infeliz mediante el amor, la igualdad y la tolerancia —siempre tan escasas en las relaciones interpersonales e internacionales— y a través de otros medios revelados diariamente a los masones por las cancillerías de las logias masónicas. "Levantar templos a la virtud y cavar mazmorras para el vicio" es la alegoría clásica que resume el sistema de moralidad masónico, puesto al servicio de todos, masones y no masones por igual.

Bibliografía:

- ASSIS, J. M. *Memórias Póstumas de Brás Cubas*. São Paulo, SP, Brasil: Maquinaria Editorial, 2025.
- BUCKE, Richard Maurice. *Consciência Cósmica*. Jaboticabal, SP, Brasil: Editora Anna Ruggieri, 2023.
- FERRÉ, Jean. *A História da Franco-Maçonaria (1248-1782)*. São Paulo, SP, Brasil: Madras Editora, 2000.
- JUNG, Carl Gustav. et al. *O Homem e seus Símbolos*. Rio de Janeiro, RJ, Brasil: Harper Collins Editora, 2016.
- JUNG, Carl Gustav. et al. *Os arquétipos e o inconsciente coletivo*. Petrópolis, RJ, Brasil: Editora Vozes, 2014.
- LUFIEGO, Marcelo Garcia. *A Pura Maçonaria – O Maçom a Caminho da Consciência Cósmica*. Joinville, SC, Brasil: Manuscritos Editora, 2025.
- MACKEY, A. G. *The Symbolism of Freemasonry*. Praga, República Checa: Editora e-artnow, 2020.
- VASSAL, Pierre-Gérard. *Curso Completo de Maçonaria - História Geral da Iniciação*. 1ª edição. São Paulo, SP, Brasil: Madras Editora, 2020.
- YOGANANDA, P. *Onde Existe Luz*. Rio de Janeiro, RJ, Brasil: Editora Self-Realization Fellowship, 2016.
- YOGANANDA, Paramahansa. *A Eterna Busca do Homem*. Rio de Janeiro, RJ, Brasil: Editora Self-Realization Fellowship, 1998.

¹⁰ Paramahansa Yogananda, autor de obras como "Donde hay luz" y "La eterna búsqueda del hombre", entre otras.

MASONERÍA, ARTE Y CIENCIA: Una praxis metódica de vanguardia, lugar de encuentro de una extensa conversación

Sebastián Sfriso ¹

Resumen:

Hay suficiente evidencia de que la masonería nace con un espíritu de vanguardia que entrecruza saberes científicos, artísticos y técnicos con una voluntad eminentemente práctica de constituirse en un actor social. Este trabajo se propone señalar algunos hitos de este recorrido, desde el primero de los textos considerados como parte del corpus masónico canónico, el Manuscrito Regius (circa 1390) hasta la primera redacción de las Constituciones de Anderson (1723), como el resto de los textos conocidos como Old Charges, así como la insoslayable vinculación del surgimiento de la llamada masonería especulativa con la Royal Society y de un nuevo paradigma de época. Nos proponemos pensar la existencia de un método específicamente masónico que contempla a la ciencia y al arte como caminos distintos a la vez que concurrentes de la búsqueda humana de la verdad y de la creación de sentido. Una reflexión sobre la traducción entendida como interpretación propone repensar el complejo metafórico de la tradición masónica con una mirada ingenieril; es decir, una praxis concreta que trabaja sobre las cosas y cuyos procesos y resultados son mensurables en términos de razonabilidad más que de verdad / falsedad. Esta mirada comparte raíces comunes con el concepto y la tradición de todas las vanguardias. Haciendo hincapié en el carácter iniciático que distingue a la masonería, y en el concepto de fraternidad como piedra angular de la agencia social masónica, en tanto que concepto político, nos proponemos plantear la urgencia de repensar (traducir, interpretar) la tradición cultural masónica, su estatus y su rol en el mundo contemporáneo.

Palavras-chave: Masonería, método, ciencia, arte, praxis, vanguardia, ingeniería, tradición, fraternidad, hermenéutica, traducción, librepensamiento, política, póiesis, techné, episteme, doxa, emergencia, desafíos globales, cosmopolitismo, nuevas tecnologías, cambio climático, construcción de ciudadanía, laicismo, tradiciones iniciáticas, verdad, verosimilitud, razonabilidad, paradigma, grandes narraciones, sentido, paz social, cosmopolitismo, cultura, sagrado.

Abstract:

There is sufficient evidence that Freemasonry is born with an avant-garde spirit that interweaves scientific, artistic and technical knowledge with an eminently practical will to constitute itself as a social actor. This paper aims to point out some milestones of this journey, from the first of the texts considered as part of the canonical Masonic corpus, the Regius Manuscript (circa 1390) to the first draft of Anderson's Constitutions (1723), as well as the rest of the texts known as Old Charges, and the unavoidable link between the emergence of the so-called speculative Freemasonry with the Royal Society and a new paradigm of the time. We propose to think about the existence of a specifically Masonic method that contemplates science and art as distinct yet concurrent paths in the human search for truth and the creation of meaning. A reflection on translation understood as interpretation proposes to rethink the metaphorical complex of the Masonic tradition with an engineering gaze; that is, a concrete praxis that works on things and whose processes and results are measurable in terms of reasonableness rather than truth/falsity. This gaze shares common roots with the concept and tradition of all the avant-gardes. Emphasizing the initiatory character that distinguishes Freemasonry, and the concept of fraternity as the cornerstone of Masonic social agency, as a political concept, we propose to raise the urgency of rethinking (translating, interpreting) the Masonic cultural tradition, its status and its role in the contemporary world.

Keywords:

Freemasonry, method, science, art, praxis, avant-garde, engineering, tradition, fraternity, hermeneutics, translation, freethought, politics, poiesis, techné, episteme, doxa, emergence, global challenges, cosmopolitanism, new technologies, climate change, citizenship building, secularism, initiatory traditions, truth, verisimilitude, reasonableness, paradigm, grand narratives, meaning, social peace, cosmopolitanism, culture, sacred.

¹ Subsecretario de cultura de la Gran Logia de Argentina de Libres y Aceptados Masones de Argentina. Director de la Casa de la Cultura de la Gran Logia. Presidente fundador de la Asociación Civil Carlos Mallmann. Expresidente de la filial Córdoba y exvicepresidente primero del Instituto Laico de Estudios Contemporáneos de Argentina. Traductor científico literario del alemán, español, francés, inglés e italiano. E-mail: marcelolufiego@yahoo.com.br

1. Texto, contexto, intertexto y más

Es saludable y siempre feliz abordar un texto aspirando a la comprensión cabal de su enunciación. Esto vale tanto para las relaciones de un texto con los textos con los que dialoga de manera explícita o implícita como para las condiciones culturales, lingüísticas, históricas y epistémicas de su surgimiento en una tradición cultural. En palabras de Julia Kristeva : “(...) *tout texte se construit comme une mosaïque de citations, tout texte est l’absorption et transformation d’un autre texte*”. [...] la construcción de cualquier texto es un mosaico de citas, es la absorción y la transformación de otro texto]¹ (Kristeva, 1969).

Los términos sobre los cuales nos proponemos reflexionar; arte, ciencia y masonería, han ido mutando de sentido a través del tiempo, y esta progresiva modificación diacrónica tiene su correlato sincrónico: hoy en día, un acuerdo unánime sobre el sentido de estos términos está lejos de ser una realidad. A falta de una concepción universalmente compartida sobre el significado primero, mucho menos hay consenso en torno a los cruces, imbricaciones, diálogos e influencias entre estas prácticas o disciplinas. Es preciso avanzar con prudencia metodológica, si aspiramos a algo más que a emitir una mera opinión.

Pero no hay razón para el desánimo; un acercamiento provisorio nos señala con claridad una vasta serie de hitos que dan cuenta de la indubitable vinculación entre masonería, arte y ciencia que nos permite seguir adelante por este camino varias veces centenario, lleno de maravilla, cuya emergencia ha contribuido y contribuye a definir nuestra cultura.

En tiempos marcados por el culto de una celeridad vertiginosa, del rendimiento como índice casi excluyente del éxito, de una despreocupación pasmosa por la noción de verdad (FRANKFURT, 2005), acaso sea auspicioso refrescarnos en las fuentes de las cuales brotaron los saberes que la humanidad ha cimentado con paciencia, *corsi e ricorsi* (en palabras del Giambattista Vico) y tesón.

La *Docta Ignorantia* tiene un largo linaje que podríamos remontar a los escritos platónicos, pero es gracias a Nicolás de Cusa cuando, en el Renacimiento, el concepto se instala (CUSA, 1440) como un estado del espíritu marcado por la honestidad intelectual y la serenidad en la ineludible búsqueda humana por el sentido: “Así, la *docta ignorantia*, equivale ya desde Sócrates a un estado de apertura del alma frente al conocimiento: más

que una posesión, la ignorancia sapiente es una “disposición”” (FERRATER MORA, 2009).

Esta disposición es sin dudas uno de los rasgos distintivos de la tradición masónica, al tiempo que fuente de numerosos ataques, vituperios y persecuciones que la masonería enfrentó durante siglos y cuya intensidad, al igual que la incompreensión, persiste, aunque con una apariencia light y algo caricaturesca.

Una época que emite señales inequívocas de desapego por la verdad, de creciente intolerancia frente a la siempre saludable disputa de ideas e intercambios de puntos de vista, de franca incompreensión (cuando no un desprecio violento) por las expresiones artísticas, nos convoca a repensar los términos contemporáneos de los debates sobre los destinos de nuestras sociedades.

2. Cultura masónica: esbozo de un método

Acaso una manera feliz de zanjar muchos obstáculos consista en renunciar a la pretensión totalizante y, en cierto modo totalitaria, de intentar circunscribir cada ámbito para tratar de asirlo en conceptos ONCINA F. (2010) y, en cambio, comenzar a reconciliarnos con los hechos simples: hay una cultura masónica; existe, está ahí, tiene una historia, tiene rasgos identitarios reconocibles, tiene asociada una estética, una praxis, igualmente reconocibles, y pareciera tener un común denominador de propósitos y objetivos. Lo mismo vale para la ciencia y para el arte.

“Our doubts are traitors / And make us lose the good we oft might win / By fearing to attempt”. [“Nuestras dudas son traidores / que a menudo, por temor a intentarlo / nos hacen desistir del bien que de otra forma podríamos alcanzar”]² (Shakespeare, 1993).

Para no remontarnos muy lejos podemos decir que, al menos de Descartes hasta mediados del siglo XX, hemos hecho un culto de la duda. Esta disposición que acaso pueda ser de utilidad en disciplinas específicas, entraña, si hacemos de ella un fetiche, el riesgo de engolfarnos en pensamientos cada vez más alejados del mundo y, lo que es peor, de quitarnos todo entusiasmo para la vida y para la acción.

¹ Traducción mía.

² Traducción mía.

Hay un punto anterior a cualquier praxis específica en el cual el masón, el científico, el artista no dudan. Si alguien nos preguntara si existe la masonería, una respuesta razonable sería: “te respondo cuando regreso de la Tenida, después del Ágape”. Hay una frescura vital en esa respuesta, y no poca verdad. Algo parecido podría responder un científico sobre su laboratorio o un artista sobre su atelier. Encontramos aquí un interesante punto en común.

Al fin y al cabo, la ciencia sigue adelante sin que la mayoría de los científicos conozca ni sus orígenes ni su historia, con la sola excepción de los epistemólogos que suelen ser filósofos y no científicos, o de algunos brillantes divulgadores que, para serlo, han debido embarcarse en el ámbito de las artes (las letras, la pintura, la música, etc.) para volver asequible el conocimiento teórico al público profano.

Algo parecido ocurre en las artes: si bien es cierto que el oficio artístico supone el trabajo sobre técnicas, escuelas, tendencias, estilos, esto no llega al punto de que el artista deba interesarse por el origen del arte o por una definición teórica. Hay grandes poetas que ignoran por completo los estudios de semiótica e incluso la gramática, grandes pintores completamente autodidactas que jamás se han cruzado con un texto de Winckelmann y cuya producción artística no se ve en absoluto menoscabada por ello.

3. El método, lugar de cruces y de encuentros

El carácter iniciático de la masonería no es algo que necesite ser demostrado; está allí, a la vista de todos. La masonería es una sociedad iniciática y aunque no sea preciso demostrarlo, sí urge repensar qué significa esto en pleno siglo XXI.

Con los siglos, las prácticas y las construcciones de sentido han adoptado caminos tan divergentes que es imposible hablar de una filosofía masónica que pueda abarcarlas a todas. Sin embargo, hay rasgos comunes, prácticas compartidas, métodos largamente aceptados que sí nos permiten hablar de un común denominador metodológico. Hay una enorme riqueza en pensar a la masonería como en un método y en hipotetizar la existencia de un método masónico. Aquí yace la belleza, el desafío y también el origen de todo embrollo.

La palabra método tiene un origen sobre el cual vale la pena detenerse. En griego significaba algo así como “persecución de algo o alguien” y pronto adopta el sentido de “búsqueda,

investigación”; más tarde es casi sinónimo de “obra científica” (ROBINSON, 1953). El propio Aristóteles usa el término como sinónimo de ciencia. La palabra μέθοδος está compuesta de los vocablos μετά, ir detrás de algo, ir más allá, perseguir, y ὁδός, vía o camino. Las resonancias para la masonería son vibrantes: la iniciación señala el momento en el que abandonamos los “pasos perdidos”, sin un rumbo aparente prefijado, para comenzar un camino, una búsqueda que supone ir más allá. No deja de ser maravilloso que emprendamos este camino sin saber con precisión en qué consiste la búsqueda ni de qué se trata ese más allá.

El término ὁδός, camino, vuelve a aparecer en otra palabra resonante: período. Un περίοδος es un camino, ὁδός, alrededor, περί, de algo; es también el curso de la revolución de los astros (BAILLY, 2015). Un camino que consiste en un andar circular, en un progresivo y espiralado ir más allá en busca de un sentido que se nos escapa y que sin embargo va construyéndose mediante una práctica común, recurrente y cíclica. Esta instancia sí constituye algo común a todas las expresiones de la masonería y nos permite esbozar rasgos que definen una cultura masónica y que son significativos para su intersección con la ciencia y con el arte.

4. Ce pluriel est bien singulier

Nos vamos acercando con deliberada lentitud (KÖLER, 2018) al meollo de la cuestión, en un esfuerzo por evitar tanto sentencias en apariencia apodícticas, pero sin sustento, cuanto un palabrerío carente de todo sentido, por el otro.

Acaso sea el momento de preguntarse si es legítimo hablar de masonería, ciencia y arte en singular. El desarrollo teórico nos invita a aceptar el plural en los dos últimos casos; no solo no existe unanimidad acerca de qué sean la ciencia o el arte, sino que tampoco hay acuerdo sobre un término unívoco que abarque a todas las disciplinas u oficios que aspiran a ese nombre.

La progresiva diversificación, especialización y la creciente compartimentación que ha visto la ciencia, sobre todo en los siglos XIX y XX, fruto de la proliferación exponencial de saberes, descubrimientos y técnicas, sumada a las distintas teorías epistemológicas que fueron acompasando esta desagregación de disciplinas, bien justifican el plural.

Un recorrido análogo y casi en paralelo ha ocurrido con el arte; las distintas escuelas, los sucesivos ismos, las vanguardias (que han sentido la

necesidad de justificar la propia práctica artística con reflexiones textuales, manifiestos, que en muchos casos invocan conocimientos técnicos o científicos) así como el multiplicarse de teorías estéticas, de crítica literaria, hermenéuticas, etc., dificultan también la razonabilidad referirnos al arte en singular.

Podemos pensar, sin demasiado temor a equivocarnos, que algo análogo ocurre con la masonería; el proliferar de ritos, las progresivas sedimentaciones de los “usos y costumbres”, el surgimiento de distintos rituales, la aparición de distintos cuerpos masónicos, cuyos mitos fundacionales son invocados en distintos documentos (y a su vez también modulados, de nuevo, por los “usos y costumbres”) han tensado tanto la cuerda del arco que, como ocurre con el arte y con la ciencia, también en la masonería acaso convendría hablar en plural.

Artes, ciencias, masonerías; este plural es muy singular, pero, de nuevo, no hay razón para desanimarse; tenemos el desafío de aceptar la invitación a pensar el estatus y el rol de la masonería (o de las masonerías) en pleno siglo XXI.

5. Deshilvanar el meollo

Toda ciencia, todo arte, todo oficio tienen un método *sensu stricto*, transmisible en palabras del lenguaje natural; podrá ser más o menos claro, más o menos apodíctico, más o menos interpretable, pero está allí, como un rumbo a seguir para llevar a cabo procesos, procedimientos, prácticas de manera verdadera, bella, correcta o eficaz. En este aspecto, todo método es más o menos lineal. La singularidad del método masónico es que no lo es.

Hablar de un método simbólico podría equivaler casi a enunciar un oxímoron, en todo caso es una enorme complicación. Del conjunto de signos, el símbolo es por definición y por lejos el más ambiguo, polivalente, indeterminado, polifacético, dúctil, abierto. Pero la praxis masónica lleva estas características del símbolo hasta el límite de la desesperación hermenéutica. Por momentos perdemos la paciencia, comenzamos a buscar anclajes conceptuales, delimitaciones lingüísticas, interpretaciones, traducciones, en un intento de aferrar un concepto que tenga cierta estabilidad.

Y es justo allí cuando la singularidad del método masónico pierde toda su razón de ser. Al referirnos al intrincado plexo de símbolos que cadencia nuestro recorrido iniciático, la frase “esto significa esto” nombra el fin del pensamiento

masónico. Las controversias, incluso brutales, entre distintos “bandos” masónicos: teístas, deístas, agnósticos, ateos, laicos, religiosos, esotéricos, políticos (seguido de un largo etcétera) surgen de la incomodidad de habitar el método que la masonería nos propone desde sus comienzos.

La palabra habitar no aparece aquí por azar, y es posible pensar que la resolución de esta incomodidad (que es a menudo una imposibilidad) no haya que buscarla en otros métodos sino en el propio pensamiento masónico. Pero, la expresión “método masónico” ¿no implicaría una insalvable *contradictio in adiecto*?

“Quien dice que la lógica es árida y aburrida, carece de todo interés y comprensión por la pura teoría”. Esta frase de Külpe, citada en Romero y Pucciarelli (1941) puede ser un buen comienzo. La masonería no renuncia al pensamiento racional; por el contrario, batalla en su defensa al mismo tiempo que incorpora, desde sus inicios, bastante más que el pensamiento racional. Por no ser el propósito de este trabajo se sugiere consultar la minuciosa labor de Benimeli, una profusa investigación de más de seiscientas páginas sobre bibliografía masónica (FERRER BENIMELI, 1974).

6. Los orígenes en sordina

La agrupación de logias en Inglaterra en el siglo XVIII es un hecho lo bastante documentado al cual aferrarnos pero que, al mismo tiempo, solo demuestra que había masonería antes (CORBIÈRE, 2011).

Cuánto antes, con qué características, con qué extensión, con cuáles prácticas, son preguntas que han suscitado un fárrago inabarcable de hipótesis más o menos alambicadas y a menudo antitéticas.

Una honestidad elemental nos lleva a reconocer que sabemos muy poco sobre los orígenes de la masonería. Felizmente esto no es óbice para que la masonería siga existiendo.

Que hace más de trescientos años personas muy razonables, de proveniencias e intereses del todo disímiles, participen de esta tradición bastaría para darnos aliento sobre nuestro propósito.

Sin hundirnos en la espesura crítica, largamente cimentada en nuestra tradición intelectual, podemos establecer rasgos, pinceladas, características que, sin ninguna pretensión de totalidad, nos dejen entrever la contemporaneidad del surgimiento de la masonería y su estrecha relación con la ciencia y con el arte; rasgos más o

menos claros sobre los cuales la mayoría de nosotros podríamos estar de acuerdo.

Pero demos un salto al pasado, una acrobacia de saltimbanqui.

Se me disculpará que la traducción no sea enteramente literal, no respete la puntuación original y esté localizada en la variedad rioplatense del español. Hay una toma de posición y también una explicación teórica al respecto, que he formulado en otro escrito. Se trata, en esencia, de rescatar el espíritu del texto más que su mera literalidad, y de hacerlo reconociendo de manera explícita el lugar desde el cual alguien traduce algo. El fragmento citado corresponde a las líneas 557 a 575 de *A Study and an Interpretation of The Regius Manuscript. The Earliest Masonic Document* (HUNTER, 1952).

Grammar is the first science, certainly,	La gramática es, sin duda, la primera ciencia.
Dialectic, the second, so have I pleasure,	La dialéctica es la segunda, y me complace.
Rhetoric, the third, without denial,	La retórica es la tercera, no lo niego.
Music is the fourth, as I say to you,	La música es la cuarta, como les digo.
Astronomy is the fifth, by my snout,	La astronomía es la quinta, les aseguro.
Arithmetic the sixth, without a doubt,	La aritmética es la sexta, no cabe duda.
Geometry the seventh makes an end,	Y, por último, la geometría, que es la séptima y cierra la lista.
For it is both meek and courteous.	Pues es a la vez humilde y cortés.
Grammar truly is the root	En verdad, la gramática es la raíz
For whoever will learn in the book;	Para quien quiera estudiar en los libros;
But art passes it in degree	Pero el arte la supera en importancia,
Even as the fruit does the root of the tree;	Como el fruto supera a la raíz del árbol.
Rhetoric measures with adorned speech at intervals,	La retórica mide los intervalos con un discurso adornado.
And music, it is a sweet song;	Y la música es una dulce canción.
Astronomy enumerates, my dear brother,	La astronomía enumera, querido hermano,
Arithmetic shows one thing that is another,	La aritmética nos muestra una cosa que es otra.
Geometry is the seventh science,	La geometría es la séptima ciencia,
That can divide surely falsehood from truth.	que puede separar con certeza la falsedad de la verdad.
These are the seven sciences.	Estas son las siete ciencias.

Este fragmento del primero de los Old Charges sencillamente nos exige de ulteriores análisis más o menos sesudos sobre la originaria convergencia de saberes artísticos, científicos, técnicos y prácticos que jalonan desde sus inicios el modus masónico.

En palabras del brillante científico y pensador Carlos Mallmann: “El arte y la ciencia son dos caras de la misma moneda, unidas a través de la creatividad”.

Creo entender que aquí la palabra creatividad plantea una disposición pragmática para la acción concreta.

Carlos Mallmann, pionero de la energía nuclear en Argentina, participó del modelo matemático MMLA que se propuso como alternativa al modelo III del MIT. Este último trabajo fue el adoptado en su momento por el Club de Roma (QUIROGA y SMART, 2015).

Décadas más tarde, al cumplirse los cincuenta años del informe Los límites del crecimiento, el Club de Roma presentó el libro *La tierra para todos* (AA. VV., 2024), una visión revisitada.

Durante la presentación del libro, en el Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires (MACBA) se planteó la necesidad de entablar un diálogo entre ciencia y arte como forma deseable de hacer tomar dimensión y conciencia de los desafíos a las elites, a quienes deben tomar decisiones en distintos ámbitos públicos y privados, locales y nacionales.

La presentación fue precedida por una performance a cargo de los artistas de *Meadows, nuestra belleza*. Como podemos leer en la reseña sobre la presentación:

Las problemáticas ambientales no pueden abordarse de manera aislada, sino que requieren un enfoque integral que reconozca su influencia en todos los aspectos de nuestra existencia. Por eso, más allá del ámbito académico y técnico, también es importante valorar y promover la expresión artística como herramienta para sensibilizar y conectar con la sociedad” (...) El arte en sus diversas formas es un canal que facilita la empatía y la comunicación de las complejidades y urgencias de la crisis ambiental, inspirando así acciones y cambios significativos hacia un

futuro más sostenible (CLUB DE ROMA, 2024).

De ese encuentro surgió el seminario: Arte y Ambiente: diálogos necesarios organizado por el Capítulo Argentino del Club de Roma. Entre agosto y septiembre del 2024 tuvimos una ocasión auténticamente masónica (no porque los disertantes fuéramos todos masones, más bien éramos una exigua minoría) en el Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires (MACBA) de reunir lo disperso: artistas, científicos, pensadores, pensadores para debatir la emergencia de un nuevo ethos. Pudimos sentir la emoción del sentido, o de su búsqueda, o de su construcción. En diálogo.

La presentación del seminario, cuyo registro audiovisual completo estará disponible en línea muy pronto, rezaba:

Este seminario, coproducido entre MACBA y el Club de Roma Argentina, te invita a explorar un camino donde arte, ciencia y ecología se entrelazan para repensar nuestro lugar en el planeta. Una exploración profunda de la relación entre el arte, la ecología y el pensamiento sistémico, con un enfoque en la búsqueda de soluciones innovadoras para los desafíos ambientales actuales. A través del análisis del trabajo de pioneros como Nicolás García Uriburu, cruzado con las últimas investigaciones en el campo de la ciencia climática y la biomímesis, los participantes adquirirán una comprensión integral de cómo el arte puede catalizar el cambio social y la transición en proceso. Nos sumergimos en la arqueología del pensamiento ecológico hasta el presente. Descubriremos cómo artistas, científicos y pensadores están reimaginando nuestro vínculo con la Tierra desde la restauración de ecosistemas y la energía solar, hasta la emergencia de un nuevo ethos que determina la praxis y la hexis (CLUB DE ROMA – MACBA, 2024).

Del siglo XIV al XXI la tradición permanece inmutable, salvo que inmutable como el río de Heráclito: la vanguardia.

7. Vanguardia, agencia y producción

La pasada generación fue una generación de oradores; que la actual sea de auténticos productores, de hombres de acción, de trabajo social. Y de acción en muchos sentidos. La literatura, salida de las sombras de la fantasía, tomará cuerpo y realidad, será una forma de la acción; ya no será más; una diversión de algunos individuos o de unos cuantos perezosos; sino la voz del pueblo que habla al pueblo.

Estas palabras de Jules Michelet, pronunciadas en el Collège de France en 1848 (DE MICHELI, 2005) son relevantes para comprender lo que entendemos por vanguardia, en general, y en especial al referirnos a la tradición masónica, y adquieren un valor aun más importante por el contexto social en el que fueron pronunciadas.

Si algo caracteriza a las vanguardias es su aspiración a ejercer una auténtica producción que genere un impacto en el contexto sociocultural en el que surgen. La preeminencia no está solo en las formas sino en las cosas (DE SANCTIS, 1940). Las formas dejan de considerarse como ideas (técnicamente nunca lo son) sino como cosas. La acción de vanguardia se sostiene sobre las cosas mismas, en tanto que cosas. Con una intención precisa: la acción.

La masonería ha adoptado un complejo sistema metafórico de carácter más bien arquitectónico. Sin embargo, podemos pensar que una correcta traducción que vuelva asequible su sentido contemporáneo sería la palabra ingenieril.

La ingeniería echa mano a un sinnúmero de conocimientos científicos y a los métodos de las ciencias básicas. Pero lo que la define es la producción de algo, de una cosa concreta, y sus procesos de realización y resultados son evaluados no según los criterios de la lógica formal (verdadero/falso) sino más bien como la ejecución de una serie de procesos y la realización de un trabajo razonables.

La mirada ingenieril (así entendida, a modo de traducción) se corresponde con la exigencia del poeta Arthur Rimbaud: tenemos la obligación de ser modernos. Muy pronto veremos que incluso eso no basta; en verdad tenemos la obligación de ser contemporáneos.

Una producción concreta, eficaz, de impacto social, de espíritu contemporáneo casi podría definir tout court (casi como una epojé fenoménica de todos los Old Charges y los que vendrán) tanto al método como al rol como a la razón de existir de esta maravillosa sociedad iniciática. El empleo de la palabra maravilloso no responde al azar.

Como mencionamos antes, hay una tradición de vanguardia que caracteriza, si acaso no define, a la masonería. Otro aparente oxímoron. Que la masonería se las arregle.

El desafío de ser siempre contemporáneos fue enunciado por muchos pensadores, de Nietzsche a esta parte: "De Nietzsche nos llega una indicación primera, provisoria, para orientar nuestra búsqueda de una respuesta. En un apunte de sus cursos en el Collège de France, Roland Barthes la resume así: "Lo contemporáneo es lo intempestivo" (AGAMBEN, 2011).

Lo cierto es que no somos contemporáneos de la mayoría de nuestros coetáneos. Ciertamente no lo somos de un gran número de personas que habitan paradigmas culturales hace tiempo fenecidos.

Somos realmente contemporáneos cuando nuestra disposición está con la mirada puesta en un futuro que es ya siempre un presente. Un avenir que está llegando. Ver, pensar y actuar con la agilidad y de manera razonable, con la conciencia alerta a nuestra inevitable finitud. Pero si como individuos hemos de morir con una fugacidad que hace empalidecer la "chispa entre dos nadas", la perspectiva, y la disposición al trabajo cambian por completo cuando pensamos en la bellísima metáfora de Bernardo de Chartres, que tanto gustaba a Isaac Newton, que tan vinculado estuvo con el estudio de las sociedades iniciáticas, con la Royal Society, y con la masonería: "somos enanos subidos a hombros de gigantes". La idea, repetida por Newton, Umberto Eco y tantos otros según la cual, aun siendo pequeños podemos ver más allá porque estamos subidos a los hombros monumentales de la tradición de saberes que nos preceden, podría ser una formidable imagen de la cadena de unión en sentido diacrónico, y claramente es una metáfora que describe el progreso científico, tecnológico, y enriquece la labor artística.

Todo es un asunto de tiempo. Resulta inevitable la cita del comienzo de La Montaña Mágica (MANN, 2005), esa obra monumental en la que el masón italiano Ludovico Settembrini y el jesuita alemán Leo Naphta se disputan "el alma" del joven Hans Castorp; una obra extensísima, llena de intertextualidades y de una profundidad que maravilla que no sea lo bastante conocida entre los masones. Refiriéndose al viaje en tren que conducirá a Castorp, el texto reza:

Dos jornadas de viaje alejan al hombre – y con mucha más razón al joven cuyas débiles raíces no han profundizado aún en la existencia – de su universo cotidiano, de todo lo que él consideraba sus deberes, intereses, preocupaciones y esperanzas (...) El espacio que girando y huyendo se interpone entre él y su punto de procedencia, desarrolla fuerzas que se cree reservadas al tiempo. Hora tras hora, el espacio crea transformaciones interiores muy semejantes a las que provoca el tiempo, pero que, de alguna manera, superan a estas.

8. La fraternidad intraducible

CAÍN: (...) Al tabernáculo no me dentra. No Señor. El galponcito es privado.

ABEL: Privado de luz. Ni una ventana, ni una banderola

CAÍN: Menos inseguridad. Nunca falta ratero. Hay que proteger las reliquias. El sagrario.

ABEL: El toco protege, el fajo.

CAÍN: El capitalito. ¿Y qué? Sagrado el capitalito. Reliquia (...)

ABEL: No me venga con día de guardar que usté se pasa el domingo haciendo parecita con escombro. Cascote con cascote.

CAÍN: ¡Marco! Mido y marco. Y delimito. Lo de uno y lo del otro. Lo suyo y lo mío. Esto no es trabajar esto es honrar a Tatita: marco lo propio. Divina propiedad. Usted en cambio sacrilegia adrede (...)

ABEL: Propiedad...No se le cae la palabra de la boca.

CAÍN: Ahora es cabalista también. Deje de estudiarme los términos y váyase del terreno por ahí hasta la noche. A vagar por el loteo como escarabajo torito. Nunca nos entendimos nosotros dos.

ABEL: Deberíamos. Porque esa es la ley primera. Somos hermanos.

CAÍN: Yo no violé propiedad. Hay que respetar medianera. Sagrada privacidad (...) Yo soy de esos, librepensador.

ABEL: ¡Está baldío el lindero! Todo el loteo está baldío. Usted y yo solos en loteo interminable.

CAÍN: ¿Ratero soy para saltar medianera?

ABEL: Si la pared la hizo usted...

CAÍN: No me embrolle con paradoja.

ABEL: Quién le va a decir nada.

CAÍN: Algo es de alguien.

ABEL: Todo es de nadie.

Mientras transcribo este fragmento de la obra de teatro *Terrenal* (KARTUN, 2014) me pregunto cuán comprensible resultará para un lector no rioplatense. El texto no tiene didascalia, pero cuando Caín dice “delimito lo de uno y lo de otro”, el actor agita con fuerza el brazo derecho, como una barrera que sube y baja a gran velocidad, como diciendo: “alto, hasta acá”.

La fraternidad tiene eso de incomprensible; en principio, los hermanos se matan: Caín y Abel, Rómulo y Remo, la lista es larga.

Habitar la fraternidad es tan arduo como habitar el método simbólico. Uno quiere lo suyo, propio, privado.

En esta obra, Caín disputa con Abel por un muro que separa un baldío interminable de otro igualmente ilimitado: la nada misma del sinsentido.

Así como necesitamos aferrar los símbolos en conceptos, pareciera una tendencia ancestral la de delimitar; en ambos casos poseer. Concepto significa exactamente eso en sus orígenes: coger, aferrar (COROMINAS y PASCUAL, 1992).

Lo que hace Caín, en un gesto ciego de avaricia, es establecer *Landmarks* que solo delimitan algo en su cabeza igualmente limitada. Habita la más infértil tierra yerma y vive la más febril fantasía que conduce a la muerte del otro.

Tuve la dicha de discutir con Barbara Cassin mi versión del alemán de un texto de Heidegger. No

sabía en ese momento que me tocaría traducir del francés el prólogo que Cassin escribió junto a Alan Badiou:

“(...) Heidegger es ciertamente un gran filósofo, que al mismo tiempo fue un nazi de lo más común. Es así. ¡Que la filosofía se las arregle! (...)” (CASSIN y BADIOU, 2008).

Conocí a un hermano que era un ferviente defensor de los *Landmarks* de Mackey (el hombre que escribió que sus *Landmarks* eran inmodificables. No dijo que lo eran porque eran suyos, pero a falta de prueba en contrario pareciera el caso). Un día, nuestro hermano, que a cada Tenida parecía recién llegado de tomar el té con Pitágoras, fue embestido por un auto; un accidente que le provocó múltiples fracturas. Cuando estuvo en condiciones de regresar, se presentó a la logia con muletas, fervoroso adscripto a otro conjunto de *Landmarks* y, sobre todo, mucho más razonable. Parafraseando a Cassin y Badiou: hay un clericalismo masónico. Es así. ¡Que la masonería se las arregle! (SFRISO, 2013). Salvo que nos toca a nosotros arreglarlo.

Régis Debray consagró un ensayo apasionante a la Fraternidad (DEBRAY) en el que señala no solo la incomprensión del tercero de los términos de la tríada de la República de Francia, en 1848, sino su progresiva y silente desaparición del discurso público. Cada vez se habla menos de fraternidad en favor de la libertad y de la igualdad que siguen teniendo su coro de adeptos.

Aquí también el arte, la ciencia y la masonería pueden estrecharse las manos en un propósito común, que plasmado hace siglos en el lema de la *Royal Society*, la gran mayoría de cuyos miembros se congregaron también para dar nacimiento a la primera masonería especulativa: *Nullius in Verba*; es decir, según la palabra de nadie o mejor traducido: el logos no pertenece a nadie; esto quiere decir laico: que pertenece al pueblo, a la comunidad, así como clero proviene del griego κληρος, lote, terreno, herencia.

La fraternidad es inasequible y demasiado a menudo no practicada porque supone comprender que, en un mundo contemporáneo en el que han caído las llamadas grandes narraciones (dios, estado, soberano, etc) las personas estamos llamadas a construir un sentido razonable tanto intelectual como existencial. Es la aspiración a una filiación común, pero sin un Gran Padre ni una Gran Madre y, esperemos, sin una Gran Cosa. Esa aspiración masónica sostiene todo el andamiaje, que de otro modo sería por completo incomprensible. Una

especie de transcendencia inmanente, hacia el otro, con quien transitamos el camino de la vida y con quien aspiramos a dar un sentido a nuestra existencia.

Las artes, las ciencias, no conocen fronteras; la tecnología tampoco, al igual que los tsunamis o los incendios forestales. La fraternidad es una de las más utópicas y bellas aspiraciones políticas y existenciales. En palabras de Debray: "Une vie à la première personne du singulier est un vie mutilée" [Una vida en primera persona del singular es una vida mutilada].³

9. El sacrificio

Todo es una cuestión de tiempo, y el de este trabajo se está agotando, incluso con el sabor agri dulce de que muy poco llegó a ser dicho.

No nos proponemos solo recordar a un hombre excepcional, filántropo, intelectual, artífice de la Unión Nacional, sino sobre todo mantener vivo su espíritu mediante la acción concreta, inspirada en el camino que nos trazó: el del compromiso con nuestros conciudadanos (...) con las herramientas para afrontar los desafíos de un futuro en permanente transformación (...) que estos textos, que hablan del pasado, les dejen un fuerte apetito de futuro (LÁZARO, 2021).

Estas palabras de nuestro Gran Maestro reconfortan en muchos sentidos: primero pero dicen muchas verdades de manera apretada: no se me ocurre mejor definición para definir el espíritu contemporáneo del que hablábamos que este apetito de futuro, luego porque son pronunciadas por un ingeniero, el primero en llegar a la presidencia de la masonería argentina que es, además, el Gran Maestro de más joven de nuestra historia. Con claridad, Lázaro, que es ingeniero, dice mutatis mutandi lo mismo que, aludiendo a Heidegger y otros, sostuvimos sobre la traducción: es el espíritu lo que nos toca mantener vivo, no la mera literalidad. De nuevo, aquí, la vanguardia. Corrían años de pandemia. La masonería argentina no detuvo (y hasta diría que intensificó) sus trabajos

(promulgación de la ley de educación medioambiental, seminarios sobre cultura digital, formación de formadores en todo el país, paneles sobre salud mental, y un largo y variadísimo etcétera. Retomando a Lázaro: "El apoyo y la difusión de la ciencia, de la cultura, de la recuperación de nuestra mejor tradición (...)". Y las palabras de Lázaro no eran ninguna metáfora; fueron escritas en el 150° aniversario de la muerte de José Roque Pérez, nuestro primer Gran Maestro, que murió al tomar la decisión heroica de permanecer en el sur de la ciudad de Buenos Aires durante la epidemia de fiebre amarilla que diezmó a la ciudad y cambió para siempre su fisonomía. Mientras Roque Pérez coordinaba la asistencia de los enfermos, otro enorme masón, otro vanguardista, otro Gran Maestro, Domingo Faustino Sarmiento desperdigaba por la República bibliotecas, ferrocarriles, observatorios astronómicos, escuelas y academias de ciencia.

Lázaro alude a una enorme vanguardia de la masonería argentina, largamente centenaria, y lo hace en un contexto de vanguardia de la masonería argentina del siglo XXI.

Que nuestra institución haya logrado mantenerse con semejante actividad febril, hace cuatro como hace 150 años habla, otra vez, de que sí existe una tradición de vanguardia, aunque suene a oxímoron. Y que su espíritu es, como en el caso de las ciencias y de las artes: de trabajo concreto, de agencia social y de cara al futuro.

Casi siento que se cierra un círculo si digo que las palabras de Lázaro fueron posibles gracias a que, hace unos treinta años, un grupo de masones tomó la decisión de reunirse, luego del largo paréntesis de dictaduras y democracias endebles, de 1930 a 1983, para volver a hacer lo que los masones periódicamente hacemos: reunir lo disperso para revivir el espíritu simbólico que se apoya sobre la piedra más incomprendida y no obstante, la más firme.

Acaso no curiosamente ese grupo de masones decidió dar a su espacio el nombre de Fraternidad. Borges diría que se trata de un grupo de hombres que tomó la decisión de ser razonables.

Querría terminar con una afirmación, seguida de una pregunta, y llena de belleza. Corresponde al Cuarteto de Alejandría Durrell, L. (2012) y es tan bella la traducción que hace Aurora Bernárdez que elijo dejarla en español: "En algún lugar, en el corazón de la experiencia, hay un orden y una coherencia que

³ Traducción mía.

podríamos sorprender su fuéramos más amantes, más pacientes o más atentos: ¿Tendremos tiempo?”

La masonería, empecinada, optimista y de vanguardia por tradición responderá con un gran Sí.

En palabras de nuestro Gran Maestre, ojalá que, subidos a hombros de gigantes, mantengamos viva la llama alegre del trabajo concreto por una sociedad más amable, más paciente, más justa, más atenta. Más fraterna.

Que este apetito de futuro comprometido nos mantenga en diálogo en esa praxis metódica de vanguardia, lugar de encuentro de una extensa conversación, como reza el subtítulo de este trabajo. Así, para mantenernos periódicos.

Bibliografía citada

AA.VV (2024) La Tierra para todos. Una guía de supervivencia para la humanidad. Un informe para el club de Roma.

AGAMBEN, Giorgio (2011) Adriana Hidalgo editora.

BAILLY, Anatole (2015) Dictionnaire Grec-Français. Le Grand Bailly. Hachette.

CASSIN, Barbara - BADIOU, Alain (2008) Sobre la correlación creativa entre lo Grande y lo Pequeño. En HEIDEGGER, Martin (2008) ¡Alma mía! Manantial.

CLUB DE ROMA, CAPÍTULO ARGENTINO (2024). “Presentación teatral de La Tierra para todos” en el MACBA”. Disponible en: <https://www.clubderoma.org.ar/post/presentaci%C3%B3n-teatral-de-la-tierra-para-todos-en-el-macba>

CLUB DE ROMA – MACBA (2024). “Arte y Ambiente: diálogos necesarios” Coordinación: Javier J. Vázquez. Dirección artística: Sebastián Sfriso.

CORBIÈRE, Emilio J. (2011) La Masonería. Política y sociedades secretas. Editorial Sudamericana.

COROMINAS, Joan - PASCUAL, José (1992) Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Gredos.

DEBRAY, Régis (2009) Le moment fraternité. Gallimard.

DE CUSA, Nicolás Opera omnia. Meiner, Leipzig.

DE MICHELI, Mario (2005) Le avanguardie artistiche del Novecento. Feltrinelli.

DE SANCTIS, Francesco, (1940) Opere complete. Corcese.

Durrell, Lawrence. (2012) Cuarteto de Alejandría. Edhasa.

FERRER BENIMELI, José A. (1974) Bibliografía de la masonería. Fundación Universitaria Española.

FERRATER MORA, José (2009) Diccionario de filosofía. Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora. Ariel.

FRANKFURT, Harry G. (2005) On bullshit. Princeton, N.J. : Princeton University Press.

HEIDEGGER, Martin (2008). Manantial.

HUNTER, Frederick M. 33° (1952) A Study and an Interpretation of The Regius Manuscript. The Earliest Masonic Document. The Beginnings of Anglo-Saxon Masonry and Masonic History as an Ever-widening Road to Freedom. Published Under the Authority of The Grand Lodge of A.F.&A.M. of Oregon by Research Lodge of Oregon, No. 198, A.F.&A.M. and McKenzie River Lodge No. 195, A.F.&A.M.

KARTUN, Mauricio (2014) Terrenal. Pequeño misterio ácrata. Atuel.

KÖLER, Andrea (2018) El tiempo regalado. Un ensayo sobre la espera. Libros del asteroide.

KRISTEVA, Julia (1969) Le mot, le dialogue et le roman. Seuil.

LÁZARO, Pablo (2021) Archivo de la Gran Logia de Argentina.

MANN, Thomas (2005) La montaña mágica. Edhasa.

ONCINA, Fasutino (2010) Palabras, conceptos, ideas. Estudios sobre historia conceptual. Herder.

ROBINSON, Richard (1953). Plato's Earlier Dialectic. Oxford University Press.

QUIROGA, Juan - SMART, Ángeles (2015). “Fundación Bariloche: vigencia del Modelo Mundial Latinoamericano (1970) cuatro décadas después” presentado en las IX Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología.

ROMERO, F. - PUCCIARELLI, E. (1941) Lógica. Espasa – Calpe Argentina.

SHAKESPEARE, William (1993) Measure for Measure. En The Yale Shakespeare, The Complete Works. Barnes & Noble, Inc, by arrangement with Yale University Press.

SFRISO, Sebastián (2013) Clericalismo masónico. Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional del Simbolismo. Archivo de la Gran Logia de Argentina.

LA ESCUADRA, EL COMPÁS Y EL CEREBRO:

Un análisis de los rituales masónicos a la luz de la neurociencia

Jorjan de J. Cruz ¹

Resumen:

Este artículo investiga los rituales masónicos desde la perspectiva de la neurociencia contemporánea, buscando comprender cómo, como lenguaje simbólico, sensorial y moral, actúan sobre los mecanismos cognitivos, emocionales y éticos del cerebro humano. Partiendo de un enfoque interdisciplinar que integra neurociencia, filosofía y antropología, demuestra que los rituales masónicos movilizan redes neuronales complejas vinculadas a la atención, la memoria, la empatía y la toma de decisiones morales. Cada elemento del ritual, el silencio, el gesto, la luz, la música y el símbolo, se reinterpreta como un estímulo cognitivo intencionado, capaz de generar estados mentales de concentración, coherencia y trascendencia. También muestra que la repetición ritualística favorece la plasticidad sináptica, transformando comportamientos éticos en hábitos automáticos; esa sincronía colectiva promueve la liberación de endorfinas y oxitocina, fortaleciendo los lazos fraternales; y que el aprendizaje simbólico está estructurado por el mecanismo neurobiológico del error y el descubrimiento. Al dialogar con pensadores como Aristóteles, William James, Durkheim y Victor Turner, el estudio revela la convergencia entre la filosofía moral y la biología de la mente: la virtud puede ser efectivamente un hábito—y este hábito tiene una base neuronal. Así, la masonería surge no solo como una tradición espiritual, sino como una pedagogía neuroética sofisticada, capaz de armonizar la razón y la emoción, la ciencia y la trascendencia, en el proceso continuo de pulir al hombre integral.

Palabras clave: Masonería; Neurociencia; Ritual; Filosofía; Ética; Empatía; Plasticidad cerebral.

Abstract:

This paper examines Masonic rituals from the perspective of contemporary neuroscience, aiming to understand how ritual — as a symbolic, sensory, and moral language — affects the cognitive, emotional, and ethical mechanisms of the human brain. Drawing on an interdisciplinary framework that integrates neuroscience, philosophy, and the anthropology, it argues that Masonic rituals engages complex neural networks related to attention, memory, empathy, and moral decision-making. Each ritual element — silence, gesture, light, music, and symbol — is reinterpreted as an intentional cognitive stimulus capable of create mental states of focus, coherence, and transcendence. Findings suggest that ritualistic repetition enhances synaptic plasticity, turning ethical behavior into automatic habit; that collective synchrony triggers endorphin and oxytocin release, strengthening fraternal bonds; and that symbolic learning operates through the neural mechanism of prediction error and discovery. In dialogue with philosophers such as Aristotle, William James, Durkheim, and Victor Turner, the study reveals a convergence between moral philosophy and brain biology: virtue may be, indeed, a habit — and that habit has a neural basis. Freemasonry thus appears not merely as a spiritual tradition, but as a sophisticated form of neuroethical education, harmonizing reason and emotion, science and transcendence, in the continuous process of shaping the integral human being.

Keywords: Freemasonry; Neuroscience; Ritual; Philosophy; Ethics; Empathy; Brain plasticity.

¹ Médico especialista en Ginecología con énfasis en Cirugía Mínimamente Invasiva y Endoscopia Ginecológica. Especialista en Uroginecología y Cirugía Pélvica Reconstructiva por la UNIFESP/Escola Paulista de Medicina. Máster en Principios de Cirugía por la HUEM/FEMPAR. Email: jorjancruz@gmail.com

Introducción

Nosotros, los masones, sabemos que la fuerza de un Rito no está solo en lo que se dice, sino en lo que se vive. La pregunta es, ¿por qué funciona tan bien? ¿Qué ocurre en el cerebro cuando entramos en el Templo, cuando nos sincronizamos con la Orden o cuando un símbolo nos estimula intelectualmente? La neurociencia, este mapa de la mente en continua expansión, ofrece claves útiles para interpretar e intentar comprender tales efectos sin profanar su significado. No se trata de reducir lo Tradicional (o incluso Sagrado) al nivel sináptico, sino de entender cómo el sináptico puede contribuir a ellos. Hay un punto fascinante en observar los rituales masónicos a la luz de la neurociencia: no son solo tradiciones heredadas o meras recreaciones teatrales, sino que pueden considerarse verdaderos "dispositivos cognitivos" construidos a lo largo de siglos. Cuando hablamos de ritualismo, estamos ante un fenómeno que toca simultáneamente la emoción, la atención, la memoria, el lenguaje, la percepción del espacio e incluso la fisiología de nuestro cuerpo. Por tanto, analizarlos desde una perspectiva neurocientífica no significa vaciarlos de su dimensión grupal, espiritual o simbólica, sino reconocer que su eficacia también depende de mecanismos humanos comunes a todos, los mismos mecanismos que la neurociencia ha ido desvelando.

Primero, hay un argumento práctico: entender cómo actúan los rituales sobre la mente puede enriquecer aún más la experiencia ritual. Es importante saber que el silencio en el Templo no es solo una formalidad, sino un detonante de atención que organiza las redes neuronales y ayuda a valorar cada detalle y, de la misma manera, a entender que la repetición rítmica de palabras y gestos favorece la consolidación de recuerdos y da conciencia sobre el proceso de enseñanza masónica. La neurociencia, en este sentido, funciona como una gran lente que magnifica los detalles y nos muestra cuánto carga cada gesto de función neuropedagógica. En segundo lugar, existe una motivación filosófica. La masonería, desde el origen de su fase especulativa, ha buscado integrar conocimientos diversos: ciencia, filosofía, moralidad y espiritualidad. Mirar los rituales desde la perspectiva de la neurociencia es, en cierto modo, continuar esta tradición de diálogo, reconociendo que el hombre es al mismo tiempo cuerpo, mente y espíritu, y que el estudio del cerebro puede iluminar la dimensión simbólica, sin reducirla. Tal perspectiva impide que la ciencia se convierta en dogma o que el rito se convierta en superstición, ya que ambos se

enriquecen mutuamente. Finalmente, hay una razón humana y existencial. Los rituales masónicos son experiencias vividas. Nos transforman no solo porque contienen mensajes éticos, sino porque nos conmueven por completo. Cuando participamos en una Sesión, nuestro sistema nervioso responde: libera sustancias, ajusta la atención y registra recuerdos. Ignorar este aspecto sería como analizar una sinfonía solo por su partitura, sin oírla ni sentir las emociones que despierta en nosotros. La neurociencia nos invita a escuchar la sinfonía cerebral que resuena en nosotros mientras vivimos nuestra práctica ritualística.

Por tanto, la razón para ver el ritualismo masónico desde la perspectiva de la neurociencia es triple: práctica (enriquecer la experiencia), filosófica (dialogar entre el conocimiento y comprenderlo) y existencial (comprender la profundidad de lo que vivimos). Este enfoque no resta sacralidad al rito; al contrario, revela cómo está arraigado en nuestra condición fisiológica, mostrando que la tradición y la ciencia pueden arrojar aún más luz sobre el maravilloso misterio de ser un Iniciado. El propósito de este artículo es repasar algunos de los mecanismos cognitivos y neurobiológicos que ayudan a explicar por qué el ritualismo masónico es tan eficaz en la formación del carácter, la cohesión fraternal y la transmisión de valores.

El rito y el símbolo desde la perspectiva del cerebro

El ritualismo masónico es, ante todo, un lenguaje. Y como todo lenguaje, actúa sobre el cerebro a través de códigos sensoriales, simbólicos y emocionales. Cuando analizamos un ritual desde una perspectiva neurocientífica, nos damos cuenta de que cada palabra, gesto y disposición espacial tiene el potencial de activar redes neuronales específicas, promoviendo la atención, la estimulación de la memoria, el aprendizaje y la transformación interior. Un ritual no es más que una actividad pedagógica codificada y el cerebro es el gran intérprete.

Un símbolo, en la tradición masónica, es un instrumento para el mejoramiento intelectual y la enseñanza o la estimulación moral. En neurociencia cognitiva, puede entenderse como un estímulo multisemántico, es decir, una señal capaz de activar simultáneamente múltiples áreas cerebrales, conectando memoria, emoción y percepción sensorial (Kandel; Schwartz; Jessell, 2013). Al ver un compás y una escuadra, por ejemplo, el cerebro no sólo procesa la forma geométrica: activa el hipocampo (memoria contextual), la corteza

temporal inferior (reconocimiento de objetos), la corteza prefrontal medial (asignación de valor moral) y el sistema límbico (respuesta emocional) (Ledoux, 2003). Por eso un símbolo masónico no carece de significado, sino que tiene un valor emocional y neurosensorial, produciendo una experiencia de significado que trasciende lo racional. Esta convergencia entre cognición y emoción explica por qué enseñar a través de símbolos es más efectivo que la enseñanza meramente expositiva. Según Damasio (2010), los símbolos generan marcadores somáticos: patrones fisiológicos que asocian ideas con emociones. Así, cuando un masón ve los Pilares B y J, por ejemplo, no solo recuerda un concepto; siente algo (aunque no lo perciba), y esta sensación refuerza un recuerdo y la conducta correspondiente. Además, el ritual, al incorporar símbolos visuales, táctiles y auditivos (señales, toques y palabras), crea un entorno de estimulación continua, lo que en neuropedagogía se conoce como aprendizaje multisensorial. Las investigaciones muestran que cuantos más sentidos están implicados, más fuertes son las conexiones sinápticas y más dura la memoria que consolidan (Hams, 2008). Así que, todo el conjunto simbólico masónico no transmite información solo con palabras, sino con metáforas encarnadas (como George Lakoff y Mark Johnson llamaban de *embodied metaphors*) (Lakoff; Johnson, 1980). En resumen, el cerebro no lo entiende solo como una idea abstracta: lo está encendido internamente, activando circuitos motores y sensoriales como si estuviera realizando la acción. Cuando el aprendiz escucha que debe "pulir su piedra bruta", el cerebro activa áreas de la corteza motora y somatosensorial, simulando en su imaginación la experiencia física de golpear la piedra, incluso sin hacerlo realmente. Esta simulación neuronal crea un puente entre el concepto y la acción, transformando el concepto de aprendizaje simbólico en aprendizaje encarnado. Estudios con neuroresonancia funcional muestran que simplemente imaginar un acto motor activa redes cerebrales de forma similar a la ejecución real (Jeannerod, 1995).

Este descubrimiento está en línea con la filosofía aristotélica, según la cual el conocimiento moral depende de la práctica repetida hasta convertirse en un hábito (Aristóteles, 2009). La masonería, mediante metáforas derivadas de la construcción, anima al iniciado a interiorizar el gesto y el valor simultáneamente. Así, la idea de "pulir las asperezas" va más allá de comprender una idea: se

trata de reprogramar los circuitos neuronales para la autotransformación. Además, las metáforas visuales y orales de los rituales funcionan como estructuras cognitivas para la compresión de significados simbólicos. Condensan múltiples capas de información (histórica, ética y filosófica) en una sola imagen o acción. Esta compresión favorece el almacenamiento y, especialmente, la recuperación de la memoria: al evocar un símbolo, el cerebro expande de nuevo el conjunto de significados asociados a él, como si abriera un archivo comprimido.

Desde este punto de vista, los rituales son lenguajes de cuerpo y mente en sincronía. A diferencia de una clase teórica o una lectura, no solo transmiten ideas, sino que también modelan estados neurofisiológicos. Cada postura, desplazamiento, gesto y tono de voz provoca ajustes en las redes sensoriales, motoras y autónomas, configurando lo que se percibe como la totalidad de la experiencia. Las neurociencias del comportamiento social muestran que el aprendizaje motor y el aprendizaje simbólico comparten los mismos sustratos neuronales. En particular, el cerebelo y los ganglios basales participan tanto en la adquisición de secuencias motoras como en la internalización de secuencias simbólicas (Graybiel; Kubota, 2003). Esto explica por qué, tras años de práctica, el masón realiza las ceremonias y las posiciones casi automáticamente, pero sin perder el sentido simbólico, porque la práctica ritualística reconfigura el cerebro a través de la plasticidad que surge de la repetición. Desde un punto de vista fisiológico, el cuerpo se convierte en una copia viviente del ritual. El sistema nervioso autónomo responde al entorno (reducida luz, silencio, música) con una reducción de la frecuencia cardíaca, mayor coherencia respiratoria y activación de redes neuronales, lo que induce un estado de calma y concentración vigilantes (Sezer; Sacchet, 2025). Este estado optimiza la atención y la receptividad, permitiendo al iniciado absorber mejor las lecciones simbólicas.

Cuando un masón entra en el Templo, algo cambia, no solo en el entorno externo, sino también en su neurofisiología. El entorno se vuelve más introspectivo, los sonidos disminuyen, la luz se dirige más, el cuerpo adopta una postura específica. Todo esto no es mera etiqueta ceremonial: es una modalidad práctica de ingeniería cognitiva. La ritualística, de forma intuitiva, reproduce mecanismos que la neurociencia moderna identifica como los más efectivos para fijar la atención, generar

emociones significativas y consolidar la memoria. En este sentido, el Templo Masónico es también un entorno ideal desde un punto de vista neuropedagógico: silencia las distracciones externas, estimula los sentidos de forma controlada y crea un campo emocional en el que el aprendizaje simbólico se registra de forma duradera.

La atención es la primera puerta de acceso al aprendizaje. Neurocientíficamente, depende de un delicado equilibrio entre los sistemas noradrenalina (alerta) y colinérgico (de enfoque) (Aston-Jones; Cohen, 2005). Cuando entramos en un ambiente de silencio solemne, el locus coeruleus, una estructura del tronco encefálico que regula la liberación de noradrenalina, se ajusta, reduciendo el ruido mental y dirigiendo la energía cognitiva hacia los estímulos más relevantes (Sara, 1995). Los rituales masónicos, con sus pausas, gestos específicos y lenguaje formal, crean eventos en los que el cerebro reconoce que "esto es importante" y asigna más recursos neuronales. Estudios de resonancia neuromagnética muestran que cambios sutiles en el entorno y el tono de voz pueden modular la actividad de la corteza prefrontal dorsolateral y la corteza cingulada anterior, regiones que controlan la atención (Corbetta; Shulman, 2002).

El silencio, en este contexto, actúa como un marco. No es la ausencia de sonido, sino una encarnación estructurada de la atención, ya que regula el ciclo entre el estímulo y la pausa, permitiendo al cerebro procesar el significado antes de recibir nueva información. Así, cada palabra ritualística no entra como ruido, sino como información apropiada. En la práctica, los rituales crean un estado de atención plena inducida continua, comparable al obtenido en las prácticas meditativas: reducción del flujo de pensamientos dispersos, mayor coherencia y atención en la corteza cerebral, y mayor sincronización de las ondas cerebrales alfa y theta (Tang; Hölzel; Posner, 2015).

Si la atención abre la puerta, la emoción es el pegamento que arregla la memoria. Las experiencias cargadas de sentimiento activan el sistema límbico, especialmente la amígdala, que actúa como amplificador emocional de la memoria episódica. Cuando la amígdala se activa en sincronía con el hipocampo, las conexiones sinápticas se vuelven más duraderas, fenómeno conocido como potenciación a largo plazo (*long term potentiation* - LTP) (McGaugh, 2000). En los rituales masónicos, las emociones despertadas (reverencia, sentido de fraternidad y pertenencia)

forman un entorno ideal para el aprendizaje. Cada símbolo presentado en un contexto de valor emocional positivo (es decir, acompañado de significado) se registra de una manera más estable. Esto se debe a que la amígdala señala al hipocampo que ese evento tiene valor e importancia y debe ser priorizado en el almacenamiento a largo plazo (Maren, 2004). Además, la emoción modula neurotransmisores como la dopamina y la serotonina, responsables de reforzar el placer y la sensación de propósito. La dopamina, liberada en el núcleo accumbens y la corteza prefrontal, está directamente relacionada con la motivación intrínseca y el placer de comprender (Schultz, 2007). Cuando un Hermano percibe o aprende el significado oculto de un símbolo, esta pequeña "recompensa" cerebral refuerza el deseo de seguir estudiando, y la ciencia lo confirma: los eventos emocionalmente significativos pueden recordarse con hasta un 40% más de precisión después de largos períodos, en comparación con la información neutral (CAHILL; McGaugh, 1998). Por lo tanto, el ritual no es solo un protocolo a seguir, es un teatro pedagógico completo que enseña una y otra vez con el sentimiento.

De hecho, la repetición es clave para la consolidación. El cerebro necesita revisar la información a intervalos adecuados para transferirla de la memoria de trabajo (a corto plazo) a la memoria a largo plazo, un proceso mediado por el hipocampo y el neocórtex (Squire; Zola-Morgan, 1991). Cada sesión ritualística actúa como una repetición espaciada, un concepto ampliamente estudiado en la neuropedagogía. Esta técnica mejora la reconsolidación de la memoria: con cada repetición, la traza mnemotécnica se reactiva y fortalece, volviéndose más resistente al olvido (Karpicke; Roediger III, 2007). La Orden, al repetir instrucciones, gestos y palabras a lo largo de los grados, aplica intuitivamente lo que se conoce sobre la neuroplasticidad en relación con la práctica. Esta repetición, lejos de ser un acto monótono, funciona como un refinamiento de las conexiones sinápticas. Las conexiones más utilizadas se vuelven más rápidas y eficientes, mientras que las irrelevantes se eliminan. Este fenómeno está descrito por Kandel (2009): la repetición de experimentos significativos aumenta la síntesis de proteínas sinápticas (neurotransmisores), consolidando circuitos específicos. El ritual, por tanto, es una gran gimnasia neuronal: el gesto se repite y, junto con él, se consolida el valor.

Como una especia bien colocada, nada capta la atención tanto como lo inesperado. Pero para que enseñe eficazmente, el elemento sorpresa debe ser controlado, no caótico. La neurociencia denomina a este principio el error de predicción de saliencia, el error de predicción que hace que el cerebro reajuste sus modelos internos (Redgrave; Gurney, 2006). Durante una iniciación (o un cambio de grado), pequeñas interrupciones en la expectativa activan el sistema dopaminérgico mesolímbico, que reacciona positivamente a la nueva información significativa. Esta activación es crucial para el aprendizaje, ya que la dopamina indica: "Atención: hay algo por descubrir". Karl Friston (2010) describió este mecanismo como el principio de la energía libre, según el cual el cerebro busca constantemente reducir la diferencia entre lo que espera y lo que percibe. El ritual, al introducir "sorpresas" graduales, mantiene el cerebro activo, curioso y en un estado de leve desequilibrio creativo, un terreno ideal para el crecimiento intelectual y espiritual que enseña por la expectativa: no entrega el secreto todo de golpe, sino que lo distribuye en fragmentos, de modo que cada Hermano entiende el concepto para incorporarse de forma continua y activa. Desde una perspectiva de la neurociencia, esto estimula las redes de aprendizaje activo y la motivación intrínseca, activando la corteza prefrontal y el estriado ventral (Knutson; Cooper, 2005).

El ritualismo masónico es un arte colectivo. Aunque cada iniciado recorre un camino interior individual, la experiencia ritualística es esencialmente una experiencia compartida. Todos se mueven, hablan y participan al unísono. Esta armonía de gestos e intenciones también tiene sus funciones: produce efectos medibles en el cerebro y el cuerpo. La neurociencia contemporánea demuestra que la sincronización interpersonal es una de las formas más poderosas de crear vínculos, confianza y un sentido de pertenencia (Cacioppo; Patrick, 2008). El ritual transforma así a individuos aislados en un organismo simbólico, la Logia, donde cada uno es una célula viva de un cuerpo mayor. El primer elemento de esta cohesión es el ritmo. Ejecutando señales de forma coordinada, repitiendo gestos o palabras, todas estas acciones activan el sistema de neuronas espejo, un conjunto de neuronas cerebrales descubierto en los años 90 por Giacomo Rizzolatti y sus colegas (Rizzolatti; Craighero, 2004). Estas neuronas, ubicadas en la corteza premotora y el lóbulo parietal inferior, se activan tanto cuando realizamos una acción como

cuando vemos a otra persona realizarla. En particular, en la representación ritualística, esta imitación implícita crea un puente invisible entre los Hermanos. El cerebro de un Trabajador refleja el de otro, generando consonancia neuronal, un estado de sintonía que facilita la empatía, la cooperación y la comprensión no verbal (Keysers; Gazzola, 2007). En términos neurofisiológicos, las neuronas espejo funcionan como la base biológica del concepto de fraternidad. Las investigaciones demuestran que las acciones sincronizadas incrementan la actividad en la corteza orbitofrontal medial, una región asociada con la percepción de la afiliación social y el placer colectivo (Atzil; Hendler; Feldman, 2014). Al incorporar movimientos y posturas comunes, la actuación ritualística transforma la Logia en una red neuronal sincronizada, un coro de mentes y cuerpos vibrando a la misma frecuencia. Es ciencia confirmando lo que la Tradición ya imaginaba: que la armonía exterior produce armonía interior. Pero esta sincronía no solo actúa sobre el cerebro, sino también sobre la química corporal. Las actividades colectivas rítmicas elevan los niveles de endorfinas, neurotransmisores relacionados con el placer, el alivio del dolor y la sensación de unión social (Dunbar, 1998).

Un estudio realizado por Bronwyn Tarr y Robin Dunbar (Universidad de Oxford) demostró que bailar en sincronía con otros aumenta significativamente el umbral del dolor, un marcador indirecto de aumento de endorfinas (Tarr; Launay; Dunbar, 2016). En el Templo, las marchas y gestos coordinados funcionan de la misma manera: reducen el estrés fisiológico y promueven el bienestar social endógeno. La sensación de pertenecer a algo más grande no es solo simbólica; Es neuroquímica. El cerebro libera opioides naturales que disminuyen la sensación de aislamiento y fortalecen el vínculo afectivo con el grupo. Estos mecanismos explican por qué el trabajo ritual no es reemplazable por la lectura individual. Hay algo que solo el cuerpo en la comunión experimenta. El ritual, en este sentido, es un antídoto neurobiológico a la soledad del presente, ya que activa circuitos que la evolución ha moldeado para la coexistencia tribal, pero que ahora se resignifican bajo la luz del Arte Real.

La música desempeña un doble papel: emocional y autonómico. Cantar o escuchar música en grupo estimula la liberación de oxitocina, una hormona asociada a la confianza, la empatía y el vínculo (Freeman, 1998). La oxitocina es liberada por

el hipotálamo y actúa sobre el sistema nervioso autónomo, reduciendo la actividad simpática (relacionada con el estrés) y aumentando la actividad parasimpática (relacionada con la calma). Esto genera una sensación de coherencia fisiológica, respiración más lenta, ritmo cardíaco sincronizado y relajación corporal (Carter, 2014; Ruiz-Blais; Orini; Chew, 2020). Esta armonía biológica explica la sensación de paz que muchos Hermanos reportan tras una sesión masónica. Todo el cuerpo vibra con la música, y el cerebro interpreta esta armonía fisiológica como armonía social.

El tacto, percibido como algo lleno de respeto y simbolismo, es otro componente poderoso del ritual. Un apretón de manos, un abrazo fraternal o el contacto durante una instrucción son gestos que activan receptores táctiles capaces de liberar oxitocina y dopamina, fortaleciendo los vínculos y aumentando la confianza (Morhenn; Park; Piper; Zak, 2008). Neurocientíficos sociales como Paul Zak y Michael Kosfeld han demostrado que la oxitocina aumenta la disposición a cooperar y confiar, incluso en contextos de incertidumbre (Kosfeld, 2005). Esta sustancia actúa como mediadora biológica de la fraternidad: cuanto mayor es la confianza mutua, mayor es la liberación; Y cuanto más oxitocina circula, más fácil se renueva la confianza, creando una coreografía neurofisiológica a favor de la fraternidad. El cuerpo, el cerebro y el espíritu convergen para producir el sentimiento de unidad fraternal, que es el corazón de la masonería.

En la pedagogía ritualista de la masonería, el error no es un castigo, sino un método, y el misterio no es una barrera, sino una invitación. Desde una perspectiva neurocientífica, tanto el error predictivo como la ambigüedad cognitiva son condiciones ideales para un aprendizaje significativo. El cerebro humano, lejos de ser una máquina que simplemente registra información, es un sistema que anticipa, prueba y ajusta modelos de percepción del mundo con cada nueva experiencia (Friston, 2010). Cuando algo no cumple con las expectativas (cuando la actuación ritualística no va como debería, cuando la instrucción parece enigmática o cuando un símbolo se resiste a la comprensión inmediata), el cerebro activa circuitos de error de predicción. Esta “incongruencia” estimula regiones de la corteza cingulada anterior y de la corteza prefrontal dorsolateral, encargadas de detectar discrepancias y promover el aprendizaje adaptativo (Miller; Cohen, 2001). Desde un punto de vista neuroquímico, el error (cuando se recibe e interpreta correctamente)

no es un castigo, sino un estímulo dopaminérgico. El sistema de recompensa del cerebro, mediado por neuronas dopaminérgicas en el estriado ventral y el área tegmental ventral, responde no solo al éxito, sino también a la sorpresa informativa. Siempre que hay una diferencia entre lo esperado y lo obtenido, se libera dopamina, lo que refuerza el aprendizaje y motiva la búsqueda de nuevas soluciones (Schultz; Dayan; Montague, 1997). El proceso ritualista, al proponer tareas y símbolos complejos con múltiples niveles de significado, mantiene al iniciado en un estado de curiosidad intensificada, una tensión placentera entre saber y no saber. El cerebro, involucrado en este proceso, ajusta sus conexiones sinápticas y refuerza los circuitos de atención, memoria y creatividad. Esta dinámica confirma la máxima aristotélica de que «aprendemos haciendo» y cometiendo errores: la virtud nace de la repetición que integra cuerpo y mente.

Al mismo tiempo, el enigma simbólico actúa como catalizador de la imaginación. El lenguaje ritual, intencionalmente ambiguo, activa la corteza temporal anterior, el precúneo y la corteza parietal inferior, regiones asociadas con la integración semántica y la generación de hipótesis (Rapp, 2004). Cuando el iniciado intenta comprender el significado oculto de un símbolo, utiliza redes neuronales similares a las que se usan para resolver problemas creativos o matemáticos complejos. La neuroestética ha demostrado que la experiencia de descifrar algo ambiguo produce una explosión de placer y comprensión mediada por la liberación de dopamina en el estriado ventral y la corteza orbitofrontal medial, responsables de la sensación de recompensa intelectual (Kounios; Beeman, 2014). El símbolo velado mantiene la mente en movimiento, y el movimiento es aprendizaje en sí mismo. En la vida masónica, el iniciado experimenta continuamente estos impactos microcognitivos. Cada grado añade nuevas capas de complejidad y nuevas oportunidades para el error creativo, y el ritual lo obliga a reorganizar sus modelos internos, reevaluando creencias, ajustando valores y reelaborando significados. Neurocientíficamente, este proceso corresponde a la plasticidad dependiente de la experiencia, donde el cerebro se reconfigura a lo largo del viaje iniciático.

La filosofía en diálogo con la neurociencia

La masonería siempre ha sido un espacio de convergencia entre la filosofía y la ciencia. Desde el inicio del pensamiento especulativo, se ha invitado

al masón a unir razón e intuición, técnica y sabiduría, cuerpo y espíritu. La neurociencia contemporánea, al explorar la mente humana con instrumentos cada vez más precisos, no rompe con esta tradición, sino que la continúa por otros medios. El diálogo entre la filosofía moral y la biología de la mente revela que lo que llamamos virtudes se sostiene mediante mecanismos cognitivos y que el Orden es, en este sentido, un punto donde la ética, la estética y la neurofisiología se tocan.

Aristóteles enseñó que "somos lo que hacemos repetidamente; La excelencia, por tanto, no es un acto, sino un hábito." La neurociencia moderna confirma esta visión millennial. El aprendizaje de comportamientos virtuosos y actitudes morales repite, a nivel neural, el mismo proceso de consolidación sináptica que se observa en cualquier entrenamiento cognitivo o motor (Graybiel, 2008). Cada vez que un individuo realiza una acción coherente con sus valores, refuerza las conexiones entre la corteza prefrontal ventromedial y los ganglios basales, que regulan la toma de decisiones morales y el comportamiento habitual. Con el tiempo, este circuito se vuelve más eficiente y la acción ética se convierte en un evento espontáneo, lo que Aristóteles llamaría una segunda naturaleza.

Émile Durkheim, a principios del siglo XX, describió los ritos religiosos como fuentes de "efervescencia colectiva": momentos en los que el individuo se siente parte de algo mayor y, tomado por la emoción común, renueva el sentido de pertenencia social (Durkheim, 2003). Hoy en día, la neurociencia identifica bases biológicas para esta sensación. Durante experiencias ritualísticas intensas (de los más diversos tipos), se produce un aumento de la actividad dopaminérgica y oxitócica, lo que estimula la cohesión y la confianza entre los participantes, y las redes cerebrales de la corteza prefrontal medial y el estriado ventral se sincronizan mejor entre los miembros del grupo (Launay; Tarr; Dunbar, 2016). En otras palabras, lo que Durkheim observaba sociológicamente, la neurociencia hoy lo mide en términos fisiológicos: la comunión ritual genera sincronía neural y emocional, amplificando el sentido de unidad. La Logia, vista a través de este prisma, es un espacio de consonancia cognitiva colectiva, donde la mente de cada Hermano está alineada con la vibración simbólica del grupo.

William James, en "Las variedades de la experiencia religiosa", describió la religiosidad no como un sistema doctrinal, sino como una

experiencia transformadora (James, 2017). Para James, la auténtica espiritualidad no la impone una autoridad externa, sino que se demuestra a través de la experiencia interior, la sensación de ser tocado por algo más grande. La neurociencia contemporánea confirma esta dimensión experiencial: estados de intensa contemplación, éxtasis estético o revelación simbólica activan la corteza prefrontal medial, la circunvolución temporal superior y el precúneo, regiones asociadas con una mayor autoconciencia y una sensación de profundo significado (King, 2019). Estos estados no son alucinaciones ni simples efectos subjetivos, son patrones reconocibles de actividad neuronal que integran emoción, memoria y percepción. Así, la sensación descrita por James adquiere hoy una traducción neurobiológica: es la mente alcanzando la máxima coherencia, el cerebro funcionando en armonía con la sensación de la experiencia. El ritual masónico, cuando se realiza bien y se vive, es precisamente eso, una experiencia viva de integración interior, donde símbolo, emoción y razón convergen para formar un estado de conciencia lúcida y devocional.

Victor Turner, antropólogo del siglo XX, describió los antiguos ritos tribales de paso como experiencias de transición entre una identidad antigua y una nueva (liminalidad), marcadas por la ascensión jerárquica y la formación de una percepción de igualdad dentro del grupo (Turner, 2013). La neurociencia ofrece una lectura complementaria de este fenómeno. Durante los ritos de iniciación, o experiencias de intensa transformación simbólica, se produce una liberación coordinada de dopamina, endorfinas y serotonina, combinada con una reducción temporal de la actividad de la corteza parietal derecha, que delimita el "yo" individual (Azari; Slors, 2007). El resultado es una sensación de disolución de la individualidad y fusión con el grupo. La iniciación masónica, en particular, representa este cruce. El neófito es retirado del mundo profano (separación), sometido al silencio y a las pruebas (liminalidad), y finalmente reintegrado a la fraternidad (agregación). Cada fase desencadena, de forma simbólica y neuropsicológica, procesos de deconstrucción y reconstrucción de la identidad. Turner lo concibió como una pedagogía de la humildad y la fraternidad; la neurociencia lo ve como un proceso de reconfiguración neuronal: el cerebro aprende nuevos patrones de empatía y pertenencia, como una metamorfosis psíquica.

La realidad es que la Filosofía y la Neurociencia convergen en un punto esencial: el ser humano busca sentido. La ritualística, al unir la disciplina racional y la emoción simbólica, ofrece al cerebro un contexto estructurado donde el significado se vuelve palpable. Viktor Frankl decía que el hombre puede soportar cualquier “cómo” si tiene un “por qué”, y la neurociencia confirma que el sentido de propósito activa la corteza prefrontal ventromedial y el estriado ventral, fortaleciendo la resiliencia emocional y el bienestar (Frankl, 2019). El ritual masónico, por lo tanto, no es una evasión de la razón, sino su complemento. Organiza la emoción, guía el pensamiento y ancla la experiencia humana en algo que trasciende lo inmediato. La filosofía busca comprender el «por qué» y la neurociencia, el «cómo», y ambas, unidas en el Templo de la mente, demuestran que lo sagrado y lo científico no son antagónicos, sino lenguajes diferentes que describen el mismo fenómeno: la búsqueda del hombre por conocerse y perfeccionarse.

Conclusión

El análisis de los rituales masónicos desde la perspectiva de la neurociencia revela que es más que una secuencia de gestos y palabras: es un recurso cognitivo, emocional y moral diseñado para pulir la mente humana. Los símbolos, la música, el silencio, la luz y el movimiento no son elementos decorativos, sino estímulos cuidadosamente organizados que activan circuitos cerebrales relacionados con la atención, la memoria, la empatía y la toma de decisiones morales. El Templo (o la sala de la Logia) no es un espacio ordinario, sino un entorno de aprendizaje neuroético, donde el cerebro y el espíritu trabajan juntos para construir al buen hombre. Bajo la mirada de las ciencias del cerebro, la masonería demuestra que ha intuitido, hace siglos, lo que la neurociencia solo ha demostrado recientemente: el ser humano aprende más profundamente cuando experimenta el conocimiento, y no cuando solo lo escucha. Cada sesión reproduce el ciclo fundamental del aprendizaje: enfoque, emoción, acción, reflexión y consolidación. La atención se despierta con el silencio y la solemnidad; la emoción se evoca por el símbolo y la música; La memoria se mejora con la repetición, y la comprensión surge en el momento de *la revelación*, cuando el cerebro celebra el descubrimiento de un significado oculto. Este camino, desde la expectativa hasta la revelación, es el mismo proceso biológico que impulsa el

pensamiento creativo, el aprendizaje duradero y la transformación moral.

La neurociencia también confirma que la virtud es una forma de plasticidad neuronal. La práctica constante del bien, la reflexión sobre el deber y el ejercicio de la empatía modifican las conexiones sinápticas de la corteza prefrontal y el sistema límbico, haciendo que la acción ética sea más espontánea y natural. Así, el juramento masónico no es una mera formalidad ritualista: estructura el cerebro para reconocer la coherencia entre pensamiento, sentimiento y acción. Esta unión entre filosofía y neurociencia demuestra que la búsqueda de la Luz es, en esencia, un viaje de autoconocimiento neurocognitivo. Al realizar el rito, el masón experimenta la transmutación de la mente: del caos al orden, de la ignorancia a la consciencia, de la dispersión a la unidad. Es el cerebro aprendiendo lo que el alma siempre ha sabido: que el verdadero conocimiento reside no solo en comprender el mundo, sino en transformarse con él. En definitiva, el diálogo entre el ritual y la neurociencia no disminuye el misterio de la masonería; al contrario, lo enriquece, revelando que lo tradicional y lo científico son dos formas complementarias de comprender la misma realidad: la extraordinaria capacidad humana de dar sentido a la experiencia y transformar el instinto en sabiduría.

Y así, se cumple el propósito mayor de la Iniciación: el despertar de la conciencia integral — razón, emoción y espíritu — como la máxima expresión de nuestro proceso evolutivo.

Referencias

- ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Tradução de Antônio Pinto de Carvalho. São Paulo: Martins Fontes, 2009.
- ASTON-JONES, G; COHEN, J D. An integrative theory of locus coeruleus–norepinephrine function: adaptive gain and optimal performance. *Annual Review of Neuroscience*, v. 28, p. 403–450, 2005.
- ATZIL, Shir; HENDLER, Talma; FELDMAN, Ruth. The brain basis of social synchrony. *Social cognitive and affective neuroscience*, v. 9, n. 8, p. 1193-1202, 2014.
- AZARI, Nina P.; SLORS, Marc. From brain imaging religious experience to explaining religion: A critique. *Archive for the Psychology of Religion*, v. 29, n. 1, p. 67-86, 2007.
- CACIOPPO, John T.; PATRICK, William. Loneliness: Human Nature and the Need for

- Social Connection. New York: W. W. Norton & Company, 2008.
- CAHILL, L; MCGAUGH, J L. Mechanisms of emotional arousal and lasting declarative memory. *Trends in Neurosciences*, v. 21, n. 7, p. 294–299, 1998.
- CARTER, C. Oxytocin pathways and the evolution of human behavior. *Annual Review of Psychology*, v. 65, p. 17–39, 2014.
- CORBETTA, M; SHULMAN, G L. Control of goal-directed and stimulus-driven attention in the brain. *Nature Reviews Neuroscience*, v. 3, p. 201–215, 2002.
- DAMASIO, António R. *O Erro de Descartes: Emoção, Razão e o Cérebro Humano*. São Paulo: Companhia das Letras, 2010.
- DUNBAR, R. The social brain hypothesis. *Evolutionary Anthropology*, v. 6, n. 5, p. 178–190, 1998.
- DURKHEIM, Émile. *As Formas Elementares da Vida Religiosa*. Tradução de Paulo Neves. São Paulo: Martins Fontes, 2003.
- FRANKL, Viktor E. *Em Busca de Sentido*. São Paulo: Vozes, 2019.
- FREEMAN, W. A neurobiological role of music in social bonding. *MIT Press*. UC Berkeley. Obtido em <https://escholarship.org/uc/item/9025x8rt>
- FRISTON, K. The free-energy principle: a unified brain theory? *Nature Reviews Neuroscience*, v. 11, p. 127–138, 2010.
- FRISTON, Karl. The free-energy principle: a unified brain theory? *Nature Reviews Neuroscience*, v. 11, n. 2, p. 127–138, 2010.
- GRAYBIEL, AM.; KUBOTA, Y. Understanding corticobasal ganglia networks as part of a habit formation system. In: *Mental and behavioral dysfunction in movement disorders*. Totowa, NJ: Humana Press, 2003. p. 51-57.
- GRAYBIEL, Ann M. Habits, rituals, and the evaluative brain. *Annu Rev Neurosci*, v. 31, n. 1, p. 359–387, 2008.
- HAMS, L; SEITZ, AR. Benefits of multisensory learning. *Trends in Cognitive Sciences*, v. 12, n. 11, p. 411–417, 2008.
- JAMES, William. *As Variedades da Experiência Religiosa*. Tradução de Octavio Mendes Cajado. São Paulo: Companhia das Letras, 2017.
- JEANNEROD, M. Mental imagery in the motor context. *Neuropsychologia*, v. 33, n. 11, p. 1419–1432, 1995.
- KANDEL, ER.; SCHWARTZ, JH.; JESSELL, TM. *Principles of Neural Science*. 5. ed. New York: McGraw-Hill, 2013.
- KANDEL, Eric R. *In Search of Memory: The Emergence of a New Science of Mind*. New York: W. W. Norton, 2009.
- KARPICKE, J D.; ROEDIGER III, H L. Repeated retrieval during learning is the key to long-term retention. *Journal of Memory and Language*, v. 57, n. 2, p. 151–162, 2007.
- KEYSERS, C; GAZZOLA, V. Integrating simulation and theory of mind: from self to social cognition. *Trends in Cognitive Sciences*, v. 11, n. 5, p. 194–196, 2007
- KING, Marcie L. The neural correlates of well-being: A systematic review of the human neuroimaging and neuropsychological literature. *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, v. 19, n. 4, p. 779-796, 2019.
- KNUTSON, B; COOPER, J C. Functional magnetic resonance imaging of reward prediction. *Current Opinion in Neurology*, v. 18, n. 4, p. 411–417, 2005.
- KOSFELD, Michael et al. Oxytocin increases trust in humans. *Nature*, v. 435, n. 7042, p. 673–676, 2005.
- KOUNIOS, John; BEEMAN, Mark. The cognitive neuroscience of insight. *Annual Review of Psychology*, v. 65, p. 71–93, 2014.
- LAKOFF, George; JOHNSON, Mark. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press, 1980.
- LAUNAY, Jacques; TARR, Bronwyn; DUNBAR, Robin IM. Synchrony as an adaptive mechanism for large-scale human social bonding. *Ethology*, v. 122, n. 10, p. 779-789, 2016.
- LEDOUX, J. The emotional brain, fear, and the amygdala. *Cellular and molecular neurobiology*, v. 23, n. 4, p. 727-738, 2003.
- MAREN, Stephen; QUIRK, Gregory J. Neuronal signalling of fear memory. *Nature reviews neuroscience*, v. 5, n. 11, p. 844-852, 2004.
- MCGAUGH, J L. Memory—a century of consolidation. *Science*, v. 287, n. 5451, p. 248–251, 2000.
- MCINTOSH, A. R. (2013). *From location to integration: How neural interactions form the basis for human cognition*. In *Memory, Consciousness and the Brain* (pp. 346-362). Psychology Press.
- MILLER, Earl K.; COHEN, Jonathan D. An integrative theory of prefrontal cortex function.

Annual Review of Neuroscience, v. 24, n. 1, p. 167–202, 2001.

MORHENN, Valerie; PARK, James W.; PIPER, Ethan; ZAK, Paul J. Monetary sacrifice among strangers is mediated by endogenous oxytocin release after physical contact. *Evolution and Human Behavior*, v. 29, n. 6, p. 375–383, 2008.

RAPP, A. et al. Neural correlates of metaphor processing. *Cognitive brain research*, v. 20, n. 3, p. 395–402, 2004.

REDGRAVE, P; GURNEY, K. The short-latency dopamine signal: a role in discovering novel actions? *Nature Reviews Neuroscience*, v. 7, n. 12, p. 967–975, 2006.

RIZZOLATTI, G; CRAIGHERO, L. The mirror-neuron system. *Annu Rev Neurosci*, v. 27, n. 1, p. 169–192, 2004.

RUIZ-BLAIS, S; ORINI, M; CHEW, E. Heart rate variability synchronizes when non-experts vocalize together. *Frontiers in Physiology*, v. 11, p. 762, 2020.

SARA, Susan J. Selective attention, memory, and the locus coeruleus. In: *Brain Plasticity, Learning, and Memory*. Boston, MA: Springer US, 1985. p. 211–217.

SCHULTZ, W. Multiple dopamine functions at different time courses. *Annual Review of Neuroscience*, v. 30, p. 259–288, 2007.

SCHULTZ, Wolfram; DAYAN, Peter; MONTAGUE, Read. A neural substrate of prediction and reward. *Science*, v. 275, n. 5306, p. 1593–1599, 1997.

SEZER, Idil; SACCHET, Matthew D. Advanced and long-term meditation and the autonomic nervous system: A review and synthesis. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, p. 106141, 2025.

SQUIRE, L R.; ZOLA-MORGAN, S. The medial temporal lobe memory system. *Science*, v. 253, p. 1380–1386, 1991. DOI: 10.1126/science.1896849

STICKGOLD, R. Sleep-dependent memory consolidation. *Nature*, v. 437, n. 7063, p. 1272–1278, 2005.

TANG, Yi-Yuan; HÖLZEL, Britta K.; POSNER, Michael I. The neuroscience of mindfulness meditation. *Nature reviews neuroscience*, v. 16, n. 4, p. 213–225, 2015.

TARR, B; LAUNAY, J; DUNBAR, R. Silent disco: dancing in synchrony leads to elevated pain thresholds and social closeness. *Evolution and Human Behavior*, v. 37, n. 5, p. 343–349, 2016.

TURNER, Victor. *O Processo Ritual: Estrutura e Antiestrutura*. Petrópolis: Vozes, 2013.

INTELIGENCIAS EN EVOLUCIÓN: FORJANDO LÍDERES PARA LA SOCIEDAD 5.0:

Un viaje integrado con potencial humano variable, *upskilling* y *reskilling* para el perfeccionamiento humano y el liderazgo ético en el siglo XXI

Rubens Ricardo Franz ¹

Resumen:

La Masonería, como institución filosófica dedicada al perfeccionamiento continuo de sus miembros, enfrenta el desafío de optimizar sus procesos formativos en un mundo marcado por aceleradas transformaciones tecnológicas y sociales. Su principal misión es formar liderazgos en la Sociedad 5.0, desarrollando competencias híbridas e inteligencia interpersonal para liderar de manera inclusiva y adaptable en un escenario multigeneracional, emocionalmente complejo y en constante transformación tecnológica. Este artículo propone abrir el debate para una renovación del proceso de formación masónica para el liderazgo, ante los rápidos cambios tecnológicos, sociales y generacionales, incluso. Considerando que la Masonería, comprometida con el desarrollo moral, espiritual e intelectual de sus miembros, tiene una oportunidad para personalizar el aprendizaje y hacerlo más eficaz. La propuesta integra dicho modelo con estrategias de *upskilling* (perfeccionamiento de competencias tradicionales) y *reskilling* (adquisición de habilidades emergentes), alineándose con la visión humano-céntrica de la Sociedad 5.0. Este enfoque sugiere un modelo híbrido de formación que une métodos tradicionales con herramientas digitales. Fundamentado en la literatura y en discusiones institucionales recientes, como la Declaración de Bogotá (2021), este artículo propone estrategias que identifican beneficios potenciales, incluyendo: mejora en la calidad formativa masónica, aumento en la retención de miembros, accesibilidad al conocimiento y medición de impactos formativos.

Palabras clave: Formación masónica; Upskilling y Reskilling; Sociedad 5.0; Perfeccionamiento humano.

Abstract:

Freemasonry, as a philosophical institution dedicated to the continuous improvement of its members, faces the challenge of optimizing its formative processes in a world marked by accelerated technological and social transformations. Its main mission is to shape leaders for Society 5.0, developing hybrid competencies and interpersonal intelligence to lead inclusively and adaptably in a multigenerational, emotionally complex, and technologically evolving context. This article proposes opening a debate for a renewal in the Masonic leadership training process, in light of rapid technological, social, and generational changes. Considering that Freemasonry, committed to the moral, spiritual, and intellectual development of its members, has the opportunity to personalize learning and make it more effective. The proposal integrates this model with *upskilling* (improving traditional skills) and *reskilling* (acquiring emerging skills) strategies, aligning with the human-centric vision of Society 5.0. This approach suggests a hybrid training model that combines traditional methods with digital tools. Grounded in literature and recent institutional discussions such as the Bogotá Declaration (2021), this article proposes strategies and identifies potential benefits, including improvement in the quality of Masonic training, increased member retention and measurable formative impacts.

Keywords: Masonic Formation; Upskilling and Reskilling; Society 5.0; Human Development.

¹ Rubens Ricardo Franz es administrador, consultor y empresario, Gran Maestre Ad Vitam del Gran Oriente de Santa Catarina y Secretario Ejecutivo de la CMI. E-mail: rubens.ricardo.franz@gmail.com

1. Introducción

La Masonería, como institución filosófica orientada al perfeccionamiento del Ser humano, busca formar líderes éticos y conscientes, comprometidos con la construcción de una sociedad más justa. No obstante, ante las rápidas transformaciones tecnológicas, sociales y generacionales del siglo XXI, surge el desafío de actualizar sus métodos formativos sin perder su esencia.

En este contexto, la propuesta de la Sociedad 5.0 —que valora la integración entre tecnología y bienestar humano— ofrece un nuevo horizonte para la formación masónica. Con la posibilidad de personalizar el aprendizaje y profundizar el desarrollo humano de manera más integral.

Este artículo propone para análisis y debate, un enfoque integrado que combina los variados potenciales humanos, con estrategias de *upskilling* —perfeccionando competencias tradicionales— y *reskilling* —desarrollando nuevas habilidades. Estas estrategias se articulan con las herramientas de la Sociedad 5.0, ampliando las posibilidades de instrucción y vivencia iniciática, accesible y preparada para los desafíos contemporáneos, sin renunciar a su misión esencial: el perfeccionamiento humano.

2. Habilidades esenciales para el liderazgo en 2030

Estamos y conviviremos con diversos perfiles generacionales, actualmente con: Generación Silenciosa, Baby Boomers, Generación X, Y, Z (Dimock, 2019) y Alpha Alpha (Botros, 2025), caracterizados por distintos valores, ya sea tradicional o como el enfoque desde la estabilidad y la jerarquía, transición digital y multigeneracionales, lo que exige liderazgos inclusivos, adaptables y con alta inteligencia interpersonal.

Los cambios previstos para 2030 (Gideon, 2025) están transformando profundamente el perfil del liderazgo que influyen en el resultado de las acciones en las Logias Masónicas. Con la automatización y la inteligencia artificial asumiendo tareas técnicas, crece la valorización de las competencias humanas — cognitivas y socioemocionales — que favorecen la adaptabilidad, el pensamiento crítico y el aprendizaje continuo. En este nuevo escenario, se espera que los líderes masones combinen visión sistémica con conciencia colectiva y social, actuando no solo por eficiencia, sino también por impacto positivo en lo Iniciado y en la sociedad.

Entre las habilidades clave se destacan el pensamiento analítico, esencial para interpretar contextos complejos, cuestionar premisas y tomar decisiones basadas en evidencias. Fortaleciendo la capacidad de análisis sistémico y la capacidad de liderar transformaciones sostenibles.

La curiosidad y el aprendizaje continuo también ganan protagonismo. En un mundo donde el conocimiento se vuelve obsoleto rápidamente, los líderes que cultivan la apertura al nuevo e incentivan el aprendizaje activa promueven entornos innovadores y resilientes.

Las habilidades socioemocionales, como la resiliencia, la flexibilidad y la empatía, se vuelven indispensables. Permiten afrontar las crisis con equilibrio, transformar los desafíos en crecimiento colectivo y construir culturas de confianza y pertenencia.

Finalmente, la alfabetización tecnológica y humana surge como una competencia transversal. Va más allá del dominio técnico, donde es importante una comprensión crítica de la tecnología y su aplicación ética. Los líderes con esta habilidad son capaces de integrar la inteligencia artificial y la emocional, guiando a sus equipos hacia soluciones innovadoras que respetan los valores humanos y promueven el bienestar colectivo.

Estas competencias, al integrarse en la formación de liderazgo, preparan a personas más conscientes, adaptables y listas para liderar con propósito en un mundo en constante cambio.

3. Esencia de la formación masónica

La formación masónica es un viaje simbólico y transformador que comienza en el grado de Aprendiz, donde el iniciado es guiado hacia el autoconocimiento y el perfeccionamiento interior. A través de símbolos y alegorías, aprende a “saber a aprender”, cultivando humildad, disciplina y ética: fundamentos esenciales para un liderazgo íntegro y socialmente responsable (GOSC, 2018).

En los grados de Compañero y Maestro, el proceso se profundiza. El Compañero desarrolla habilidades analíticas y colaborativas explorando las artes, las ciencias y los oficios, promoviendo el equilibrio, el pensamiento crítico y la armonía social. Por su vez el grado Maestro representa una síntesis espiritual, con el proceso evocando la resiliencia, la sabiduría y el compromiso con la luz de conocimiento. Enseñando liderazgo ético y filantrópico, preparando al iniciado para lo

autoperfeccionamiento y también ser un agente de transformación en la sociedad (GOSC, 2018).

Además del plano simbólico, la formación incluye prácticas administrativas y asociativas (GOSC, 2018). El masón aprende desarrollando competencias organizacionales y sociales que fortalecen su participación en la comunidad. En el contexto actual, esta formación aborda los desafíos de la era digital, la sostenibilidad y la inclusión de acuerdo con nuestros principios y valores.

La masonería, al promover el estudio continuo, la mentoría y la acción colectiva, forma líderes que no solo ocupan cargos, sino que también inspiran, educan y movilizan. Son personas capaces de aplicar principios éticos en la vida cotidiana —en el trabajo, en la comunidad, en el Estado— integrando tradición, reflexión personal y acción social.

Esta estructura iniciática y filosófica, basada en la libertad, la igualdad y la fraternidad, contribuye al fortalecimiento de las instituciones democráticas, a la defensa de los derechos humanos con libertad de expresión y de pensamiento, y a la formación de líderes resilientes, éticos y visionarios, comprometidos con el bien común y el desarrollo humano sostenible.

4. Perfeccionamiento humano

En este contexto, la formación masónica, centrada en el desarrollo humano, encuentran los Grados Simbólicos, una base innovadora con un potencial para formar líderes más íntegros y conscientes.

Comprender el potencial humano es especialmente valioso en la formación de líderes, movilizándolo diferentes inteligencias para actuar con empatía, equilibrio, visión ética y capacidad de comunicación. Un líder masónico, en este contexto, no se limita al conocimiento de los rituales o administrativo, sino que desarrolla competencias integrales que favorecen la construcción de relaciones de confianza y el ejercicio de un liderazgo humanista.

Para ello, es esencial y fundamental preservar los intervalos y plazos necesarios para la correcta y adecuada formación del Aprendiz, Compañero y Maestro Masón, permitiendo que cada grado se experimente, asimile e integre plenamente.

Es indispensable que el Hermano conozca y comprenda profundamente, para su aplicación en la vida diaria, el significado y las enseñanzas de la Iniciación, la Elevación y la Exaltación, incluyendo la Leyenda de Hiram (o sus variantes, según el Rito

practicado) y todos los demás elementos simbólicos y filosóficos que conforman cada grado.

No se trata solo de valorar el vasto conocimiento masónico acumulado, sino, sobre todo, de respetar la naturaleza progresiva y sagrada del acto iniciático y su desarrollo gradual. Solo así podremos honrar y dar verdadero valor a los más de trescientos años de historia, tradición y sabiduría de nuestra Augusta Orden.

5. Integración con Upskilling y Reskilling en el perfeccionamiento de líderes

Upskilling (mejoramiento de habilidades) y Reskilling (recalificación) surgieron como respuesta práctica a la automatización y se concibieron como estrategias esenciales para el aprendizaje continuo (SEBRAE e TOTUS, 2023): upskilling para especializarse, reskilling para reinventar, tornándose, en la Sociedad 5.0, en el camino hacia un liderazgo humano, ético y tecnológicamente competente.

En el dinámico contexto actual, marcado por transformaciones tecnológicas y económicas, el upskilling se presenta como una estrategia fundamental para el desarrollo del talento. Este concepto se refiere a la mejora y expansión de las habilidades existentes en un líder, con el objetivo de mejorar su desempeño. Impulsada por avances como la inteligencia artificial y la automatización, el upskilling permite a los individuos profundizar los conocimientos adquiridos, volviéndose más eficientes y adaptables sin necesidad de un cambio radical.

Aunque upskilling y reskilling, sean términos muchas veces utilizados, sus diferencias son fundamentales: el primero enfatiza la profundización y el perfeccionamiento para el crecimiento vertical, mientras que el segundo se centra en la reinención para movimientos laterales o transiciones completas. En entornos corporativos, el upskilling puede realizarse mediante sesiones de capacitación breves o cursos en línea, mientras que upskilling requiere programas intensivos o certificaciones. Ambas estrategias combaten la brecha de habilidades en la era digital.

La importancia de upskilling y reskilling para el desarrollo de líderes radica en la preparación para un futuro incierto, donde el liderazgo masónico efectivo depende de la visión estratégica, la empatía y el dominio multifacético de competencias. Líderes que participan mejoran su desempeño, inspiran a sus equipos a adoptar mentalidades de crecimiento y garantizan organizaciones ágiles e innovadoras. Las

investigaciones muestran que upskilling mejora el compromiso y el desempeño general, mientras que reskilling adapta liderazgos a los cambios disruptivos, promoviendo la sostenibilidad y el impacto positivo, lo que convierte a estos conceptos en esenciales para el desarrollo de líderes resilientes y transformadores en el siglo XXI.

6. La Sociedad 5.0 y el paradigma centrado en el ser humano

La Sociedad 5.0, originada en Japón, representa una nueva etapa evolutiva al colocar al ser humano en el centro de las transformaciones tecnológicas (Plano Básico de Ciencia e Tecnología de Japón (2016). Buscando armonizar avances como la inteligencia artificial, el internet de las cosas y el *big data* con valores humanos, promoviendo inclusión, sostenibilidad y calidad de vida.

Este paradigma humano céntrico propone que la tecnología se utilice para resolver problemas sociales mediante soluciones colaborativas entre gobiernos, empresas y comunidades. La idea es transformar el progreso técnico en innovación social, con una gobernanza ética y un enfoque en el bienestar colectivo.

En este contexto, la formación de líderes masónicos debe ir más allá de la competencia técnica. Es necesario desarrollar un liderazgo sensible, ético y colaborativo, capaz de integrar la tecnología con el propósito masón.

La masonería, tiene un papel estratégico en este proceso. Al promover el autoconocimiento, la reflexión ética y la acción colectiva contribuyen a la formación de líderes preparados para guiar a las sociedades hacia un futuro más justo, resiliente y equilibrado.

En resumen, la Sociedad 5.0 inspira un liderazgo que aúna razón y sensibilidad, técnica y ética, tradición e innovación, formando individuos capaces de transformar los desafíos globales en oportunidades para el progreso humano.

7. Conclusiones

Necesitamos de la actualización en los procesos de formación masónica para el perfeccionamiento de los iniciados en lo siglo XXI, en sus diferentes perfiles de generaciones, los preparando para la Sociedad 5.0. Con una estructura pedagógica que valora la diversidad cognitiva de cada individuo, permitiendo una formación personalizada que combina el autoconocimiento masónico tradicional con desafíos contemporáneos

como la adaptabilidad y el pensamiento crítico. Considerando las estrategias que incluyen la adaptación del proceso de formación y las discusiones colectivas, combinando la mentoría humana con herramientas digitales como la IA para un feedback. Los beneficios esperados van más allá del crecimiento personal: los masones se vuelven más empáticos y resilientes, capaces de equilibrar la razón y la emoción, fomentando equipos inclusivos e innovadores que mitigan las desigualdades y promueven el bienestar colectivo en un mundo cada vez más tecnológico.

En el Nivel de Aprendiz, lo upskilling (Aprimoramiento de competencias) se convierte en una herramienta para el refinamiento ético, perfeccionando la inteligencia intrapersonal y cinestésica-corporal mediante símbolos y alegorías que fomentan la disciplina interior y el control de las pasiones. Esta estrategia humanizada cultiva la humildad y lo autoconocimiento, en consonancia con las exigencias de la Sociedad 5.0 en materia de resiliencia emocional. Entre sus beneficios se incluye una base sólida para un liderazgo auténtico, donde los líderes noveles adquieren la confianza necesaria para desenvolverse en entornos disruptivos, promoviendo la empatía y la responsabilidad social desde el inicio.

En el Grado de Compañero hace hincapié en reskilling (recalificación) cognitivo, introduciendo nuevas habilidades y pensamiento analítico, integrados con la inteligencia lógico-matemática e interpersonal para explorar las artes liberales y la armonía social. Las estrategias incluyen debates grupales y proyectos colaborativos que cuestionan dogmas y fomentan soluciones sostenibles, haciendo que el aprendizaje sea más dinámico y accesible. Los resultados humanizados se manifiestan en mandos intermedios más ágiles, capaces de mediar en conflictos y aplicar una visión sistémica, con beneficios como una mayor innovación y retención de talentos.

En el Grado de Maestro, la síntesis completa combina upskilling para refinar competencias éticas con reskilling para escenarios multiculturales, como la integración de la IA con la sabiduría humana. Las estrategias incluyen resiliencia y mentoría avanzada, humanizando el proceso al enfatizar el propósito de la transmisión del conocimiento. Entre los beneficios se encuentran líderes maduros que guían con empatía y visión estratégica, impulsando la productividad y la cohesión social, con impactos como equipos más creativos y una menor tasa de

fracasos en la selección de líderes, alineando la tríada masónica con la innovación ética.

En síntesis, esta convergencia crea un framework holístico - un modelo integrado que considera al ser humano, la organización y el sistema como un todo interconectado - que integra la razón, la emoción y la técnica, con ecosistemas de aprendizaje colectivo que promueven la sostenibilidad y la inclusión. Estrategias como los currículos híbridos humanizan la formación masónica, preparando a los líderes para un futuro complejo. Los beneficios esperados incluyen mayor equidad, innovación social y el fortalecimiento de las instituciones, contribuyendo a un futuro más justo y centrado en las personas.

8. Referências bibliográficas

Acta de la Asamblea del CMI de abril de 2009, Bogotá, Colombia.

Definindo gerações: onde termina a geração Millennial e começa a geração Z, Michael Dimock, 2019, Pew Research Center - <https://www.pewresearch.org/short-reads/2019/01/17/where-millennials-end-and-generation-z-begins/>

Apresentamos a Geração Beta, as crianças nascidas a partir de 2025, Alena Botros, 2025, Fortune - <https://fortune.com/2025/01/02/gen-beta-2025-millennials-gen-z-baby-boomers-trends/>

Programa de Ensino e Formação Maçônica, Grande Oriente de Santa Catarina – GOSC, Secretaria de Ensino e Formação Maçônica, 2018.

Frames of Mind, The Theory of Multiple Intelligences, Howard Gardner, Perseus Books Group, 1983.

The upskilling imperative: Required at scale for the future of work, 2025 - <https://www.mckinsey.com/industries/public-sector/our-insights/the-upskilling-imperative-required-at-scale-for-the-future-of-work>

Upskilling for Shared Prosperity, Insight Report, WEF, 2021.

Upskilling e reskilling: o que são e como aplicar na sua empresa, SEBRAE, 2023.

Upskilling: diferença entre reskilling e como aplicar, Totus, 2023.

Sociedade 5.0, Cabinet Office, Gabinete do Governo, Governo do Japão, Plano Básico de Ciência e Tecnologia do Japão (2016).

Inteligências Múltiplas ao Redor do Mundo, Howard Gardner e Jie-Qi (Autores), Roberto Cataldo Costa (tradutor). Editora Penso, 2010.

Análisis crítico sobre las inteligencias múltiples de Gardner. Aplicaciones contemporâneas. Ciencia y Reflexión, Revista Científica Multidisciplinaria. <https://cienciayreflexion.org/index.php/Revista/article/view/95/122>

Davis, K., Christodoulou, J., Seider, S., & Gardner, H. (2011). The theory of multiple intelligences. In R.J. Sternberg & S.B. Kaufman (Eds.), Cambridge Handbook of Intelligence (pp. 485-503). Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.

Leadership development in U.S. Higher education: Strategies for lifelong learning and upskilling; Journal of Innovation & Knowledge; Volume 10, Issue 4, July–August 2025, 100754; Gladys Daher-Armache, Jalal Armache, Hussein Nabil Ismail. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2444569X2500099X?via%3Dihub>

Upskilling and Reskilling in a Rapidly Changing Job Market: Strategies for Organizations to Maintain Workforce Agility and Adaptability. Mahedi Hasan, Md. Anamul Haque, Sabrina Sharmin Nishat, Md. Monzur Hossain. EJBMR European Journal of Business & Management Reserarch. 2024. <https://www.ejbmr.org/index.php/ejbmr/article/view/2502>

Educación para todos: La Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner, Gisela Emst-Slavit, Washington State University, Revista de Psicología de la PUCP. Vol. XIX, 2, 2001.

How Teachers use Gardner's Multiple Intelligences Theory, Andy Minshe. <https://www.waterford.org/blog/multiple-intelligences-theory/>

Most in-demand core skills globally in 2025-2030, Sarah Gideon, Human Resources, 2025 - <https://www.humanresourcesonline.net/most-in-demand-core-skills-globally-in-2025-2030>.



FRATERNITAS